

LO QUE VALE UN BACHILLER.

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

Repetido

DON DOMINGO VILLARIAS RUIZ.

Representada con generales aplausos en el Teatro de esta
Capital

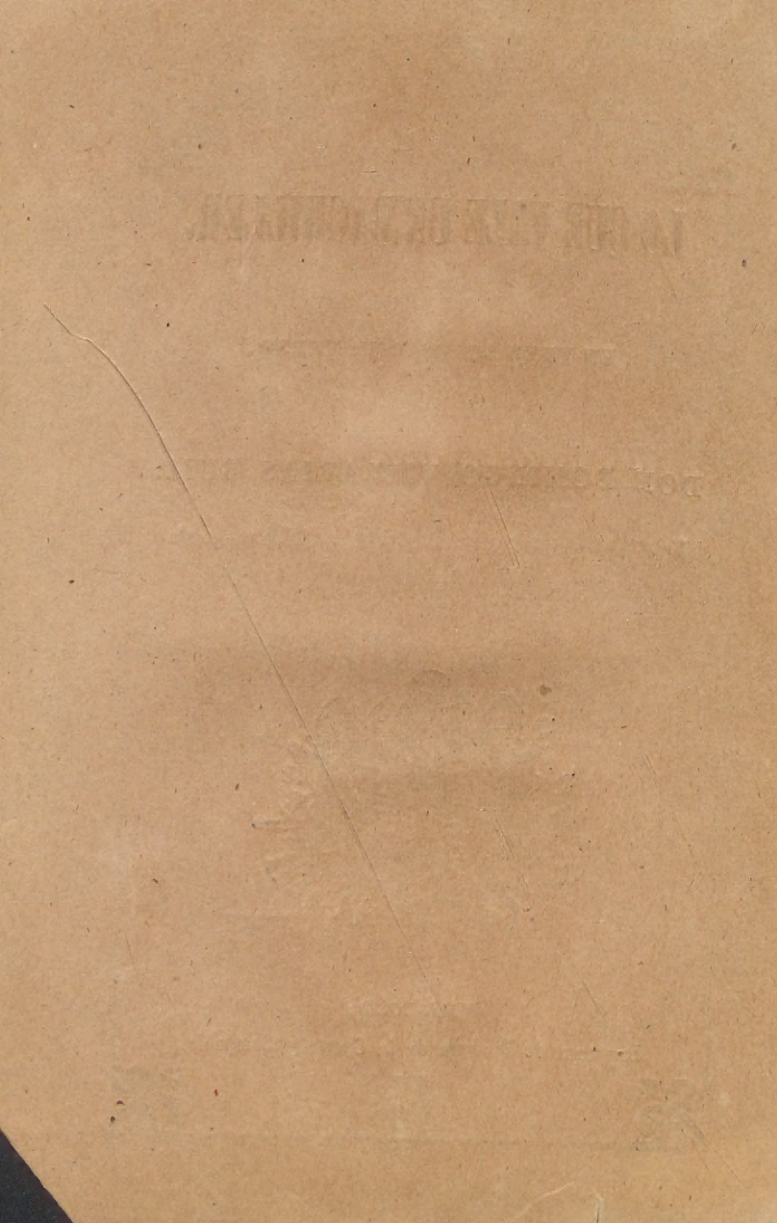
J. HAZAÑA



VALLADOLID :

Imprenta de D. Juan de la Cuesta y Compañía.

1849.



LO QUE VALE UN BACHILLER.

COMEDIA

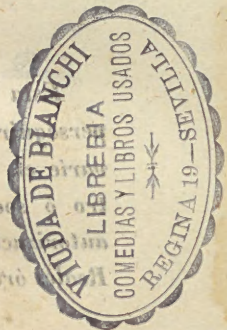
EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

J. J. J.

D. DOMINGO VILLARIAS RUIZ.

Representada con generales aplausos en el Teatro
de esta Capital.



VALLADOLID :

imprensa de D. Juan de la Cuesta y Compañía.

1849.

PERSONAS.**ACTORES.**

D. Juan Quintana.....		Sr. Hernandez.
Leonor.)	sus hijas.....	Sra. Ramos.
Rosa....)		Sra. Molits
D. Fernando Saldoval.		Sr. Navarro.
Cárlos, su hijo.....		Sr. Menendez.
D. Blas Cortiños, capitan.....		Sr. Malli.
Pascual, criado.....		Sr. Noguerras.

La escena pasa en Valladolid.

Esta comedia es propiedad del editor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima, varie el título, ó represente en cualquiera teatro ó sociedad, sin haber obtenido para ello su autorizacion, conforme á lo prevenido en las Reales órdenes vigentes.

VALLADOLID:

Imprenta de D. Juan de la Cuesta y Compañía.

1848.

ACTO PRIMERO

AL DOCTOR EN JURISPRUDENCIA
DON VENTURA GARCIA ESCOBAR.

*Sírvete aceptar, mi querido Doctor,
esta humilde produccion que, como un
leve testimonio del vivo cariño que te
profesa, tiene el honor de dedicarte tu
sincero y eterno amigo*

Domingo Villarias Ruiz.

AL DOCTOR EN JURISPRUDENCIA
DON VENTURA GARCIA ESCOBAR

Sin embargo aceptar, mi querido Doctor,
esta humilde producción que, como sus
buen testimonio del vivo cariño que le
profesa, tiene el honor de dedicarle su
sincero y eterno amigo

Don Domingo Pellarin Benavente

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la casa de Don Juan decentemente amueblada, y al uso del día.—Sala principal con puerta en el fondo. — Otra de gabinete á un lado del proscenio. Al frente otra tambien que conducirá á la habitacion de Don Juan. — Aun extremo de esta, se hallará la que da entrada al comedor. — Sobre una mesita un juego de ruleta.— Leonor aparece sentada en canapé; lleva una flor en la cabeza y se halla en traje de sala. — Rosa por el mismo estilo, pero de pies y á su lado.

ESCENA PRIMERA.

LEONOR, ROSA.

Leonor. **Q**uitame, hermana, esta flor
que se ostenta en mi cabeza.

Rosa. ¿Porqué quitarla, Leonor,
si su divino color
sienta bien á tu belleza?

Leonor. La razon es poderosa
y en extremo lastimera;
pues de poco sirve, Rosa,
que haga la faz lisonjera
teniendo el alma enojosa.

Rosa. ¿Tan triste estás? ..

Leonor. Mucho, sí.

Rosa. En verdad que yo te advierto
como en mi vida te vi.

¿Cuáles son tus penas, dí,
que yo con ellas no acierto?

Hoy que debieras pensar
en la dicha de tu enlace
¡te ocupas en suspirar!

Vas hacerme sospechar
que la boda no te place.

Leonor. ¡Ay, Rosa! Sospechas son
que no podré desmentir;
pues me anuncia el corazón
que en tan crítica ocasión,
solo es mi deber... decir.

Rosa. ¿Quizá no te agrada, hermana,
el esposo que te dan?

¡Vale mucho un capitán!

Leonor. Le cedo de buena gana
en obsequio de tu afán.

Rosa. Por Dios, que nunca creyera
lo que así me estas diciendo.

¿Tal vez viviras queriendo
algún galán calavera
que traidor te esté mintiendo?

Leonor. ¡Amo... Sí!

Rosa. ¿Sí? ¡Qué locura
habernos eso escondido!.....

¿Y á gozar de tu ternura
quien ha sido el elegido?

Leonor. ¡Una arrogante figura!...

Rosa. Lo dicho, entonces, será;
algún tonto de por vida
que de tí se burlará.

Leonor. Ah!... No, no: ya se verá
que no es su pasión fingida.

Rosa. De todos modos, hermana,
déjate de delirar.

Leonor. Yo no le puedo olvidar!...

Rosa. Mira que vástete á casar
y que tu esperanza es vana.

Leonor. Yo casarme!... Nunca, no;
solo con Carlos consiento.

Rosa. ¿Qué dices!... Tal rompimiento...
de oírle me asombro yo.

¿Y de padre el sentimiento
cuál, entonces no sería?

Leonor. Ninguno, si protectora
le declaras en el día

las penas del alma mía,
este amor que me devora.

Rosa. ¿Y piensas, Leonor, que padre
retracte así su palabra?

Leonor. Sí: que en nombre de mi madre
le dirás, mal que le cuadre,

mi desdicha , entónces , labra.

Rosa. Silencio , hermana , aquí está.

(Leonor se dirige al gabinete ; Rosa quiere hacer lo mismo , y se detiene al mandato de su padre .)

ESCENA II.

DON JUAN , ROSA.

D. Juan. Rosa ! (Saliento de su cuarto .)

Rosa. Mande usted , señor.

D. Juan. Hoy mismo á comer vendrá
con nosotros un doctor.

Rosa. Venga pues ; se obsequiará
como á su amigo mayor.

D. Juan. Eso quiero.

Rosa. ¿ De cumplido ?

D. Juan. No ; que es ya mi conocido
veinte años acaso alcanza ,
y por lo tanto , querido
y de mucha confianza.

Rosa. Está bien.

D. Juan. Mas sin embargo ,
convendrá que al buen Pascual
le des encargo especial
para que tire de largo...
¿ Me entiendes ?

Rosa. No lo hará mal.

D. Juan. Con que... voime á la oficina
que están las diez al caer ,
y el tal Intendente trina
si tarde nos llega á ver.

Rosa. A Dios , pues.

(Don Juan se dirige hácia la puerta del fondo , y vuelve á la escena como herido por un recuerdo .)

D. Juan. ¡ Memoria indina !

Oye , Rosa : me olvidaba
de prevenirte ademas
el que otro cubierto mas
la mesa necesitaba.

Rosa. ¿ Es para el primo don Blas ?

D. Juan. Para un hijo de Fernando
que le vendrá acompañando ;
pues recuerdo dijo ayer
se hallaba en esta cursando

- con grado de Bachiller.
Rosa. ¿Y es don Fernando el doctor
 que está á comer convidado?
D. Juan. Él mismo. Con que.... cuidado.
Rosa. Vaya usted sin él, señor.
D. Juan. En tí marchó confiado. *(Saliendo)*

ESCENA III.

ROSA.

¡ Cuán ufano y cariñoso
 con sus amigos está !
 ¡ Y cuán duro y rigoroso
 siempre que hablarle se va
 del primo que por esposo
 á mi hermana injusto dá !
 ¡ Porqué tanto afán será !!
(Pausa.)

Desechemos de la mente
 recuerdo de tanto mal,
 y pensemos solamente
 en la comida esplendente
 que ha de ponernos Pascual.

(Toca la campanilla y Pascual se presenta en el dintel de la puerta.)

ESCENA IV.

PASCUAL, ROSA.

Pascual. ¿Llamaba usted, señorita?

Rosa. Hoy de tí se necesita,
 acércate y me oirás:
 para las cinco tendrás
 una comida exquisita.

Pascual. Cumplir con la órden sabré.
 ¿Fálta á usted mas que decir?

Rosa. Nada tengo que añadir,
 mas que bien servida esté.

Pascual. Tranquila puede vivir.

(Va á salir, y al propio tiempo, aparece don Juan en la puerta; le cede el paso con reverencia y Rosa le recibe con sorpresa.)

ESCENA V.

ROSA, DON JUAN.

Rosa. Cómo!... usted...

D. Juan. Silencio, Rosa.

Rosa. Pero...

D. Juan. Silencio te digo.
De un asunto hablar contigo
solo quiero.

Rosa. ¿Es grave cosa?

D. Juan. Es un secreto que abrigó.

Rosa. Pues ya puede usted empezar,
que el noble pecho de su hija
sabr  el secreto guardar
hasta que el caso lo exija.

D. Juan. Nunca me hiciste dudar;
que aunque de una edad temprana
y de sexo femenino,
posees un talento fino,
modales de soberana,
gran cordura... y mucho tino.

Rosa. Lisonjas de un padre son
y así las tengo que oir,
mas diga sin detencion
que ya est  mi corazón
ansioso de percibir.

D. Juan. Es verdad, mas con recato
antes ve si Leonor... (*Señalando   su gabinete*)

Rosa. Entiendo   usted, si señor. (*Observa desde la
Sentada en el tocador puerta y vuelve.*)
se entretiene en su retrato.

D. Juan. Quiere decir, que no hay miedo
de que escuchándome est ?...

Rosa. Al menos por ahora... s 
que asegur rselo puedo.

D. Juan.   hablarte, entónces, me quedo.
Jamás negocio tan grave
puse en manos de mujer,
pero al juzgar tu poder
de este secreto la llave
h y mismo te voy hacer.
Ya sabes cumplen tres años
que tu tia doña Engracia,
murió, por nuestra desgracia,

legándonos muchos daños
 en vez de dones y gracia.
 Sabes, tambien, que tu hermana
 y el primo don Blas Cortiños,
 desde su edad mas temprana
 merecieron sus cariños.

Rosa. Que bien lo sé, es cosa llana.

D. Juan. ¿Y noticia alguna tienes
 de cuál fué por conclusion
 su postrer disposicion?

Rosa. Mandarnes todos sus bienes
 sin ninguna condicion.

D. Juan. Contento la vida diera
 porque tu lengua inocente
 la verdad ahora dijera.

Rosa. ¿Por ventura, padre, miente?

D. Juan. ¡Ojalá que así no fuera!

Rosa. Pues entónces, no comprendo
 quien de la herencia es señor.
 ¿No la estamos poseyendo
 y de sus rentas viviendo?
 ¿O mi hermana Leonor
 es la única heredera?...

D. Juan. Pudiera serlo, en verdad,
 siempre que su voluntad
 á mis ruegos accediera.

Rosa. Por Jesus! Ni la mitad
 logro siquiera entender!
 Mas dígame usted, ¿y yo
 no puedo como ella ser,
 tan buena heredera?...

D. Juan. No.

Rosa. ¿Quién lo dice?

D. Juan. Doña Engracia
 en su postrer testamento.

Rosa. ¡Por los clavos de un convento!
 ¿Habrà una tia mas lácía
 de conciencia y sentimiento?
 Maldígo hasta su mansion
 y el amor que la presté.

D. Juan. Rosita, ten compasion,
 respeto y veneracion
 al nombre de lo que fué.

Rosa. ¿Pero quien tal dicha hubo
 para que esa alma de moro
 le dejáse su tesoro?

¿Quizá Leonor la tuvo?

D. Juan. Con condiciones que lloro.

Rosa. Hola! ¿tambien condiciones mi buena tia quedó?

Bastában esas canciones para sin mas reflexiones despreciar la herencia yo.

D. Juan. En tales palabras, Rosa, nada me cuesta creer, porque toda niña hermosa suele ser algo orgullosa....

Rosa. Costumbres son de mujer.

D. Juan. Pero es ley tambien de hija que á su padre tiene amor, obedezca en cuanto exija, por mas que sea prolija la peticion de su autor.

Rosa. Háble y será obedecido.

D. Juan. Para ilustrar mas tu mente, del testamento aludido, bueno será te presente esta cópia que he pedido. Toma y lee.

(Saca de su cartera un papel de escritura y se le entrega.)

Rosa. Vamos allá.

(Le coje y lee con aparente curiosidad la siguiente cláusula.)

« Despues de formado el presente testamento, en cuyo
« tenor instituyó por herederos á mis dos sobrinos don Blas
« Cortiños y doña Leonor Quintana, he vuelto á reflexionar
« acerca de su futuro destino, y usando de las facultades que
« me conceden las leyes del reino, añado, como de mi última
« voluntad, que para que dichos mis dos sobrinos sean con-
« siderados como tales herederos, les impongo la expresa con-
« dicion de que dentro de tres años han de contraer matri-
« monio el uno con el otro; y si cualquiera de los enunciados,
« se negase á su cumplimiento, quiero que la parte de he-
« rencia que pudiera corresponderle como tal sucesor, se
« agregue á la de aquel que se hubiese avenido con esta mi
« postrer disposicion.

« Y por la presente revoco y anulo &c.

(¡Buen modo de discurrir !)

Me dá gana de reir

por el estilo en que está !)

¿ Tiene usted mas que exhibir ?

- D. Juan.* No .. nada; si te aparenta que de esa herencia la renta es todo un grano de anís?...
- Rosa.* Es que... padre, me hago cuenta que lo he jugado al bisbis...
- D. Juan.* Mucho, Rosita, me agrada tu buena conformidad, porque prueba, á la verdad, que no eres interesada.
- Rosa.* Es mi gran felicidad.
- D. Juan.* Me alegro: por eso voy sin temer que te disguste á servirme de tí hoy.
- Rosa.* Proponga usted cuanto guste que á todo dispuesta estoy.
- D. Juan.* Ríndote gracias primero; mas ya que tambien, mujer, reconoces tu deber... entiende, pues, que te quiero... para...
- Rosa.* ¿ Para interceder?...
- D. Juan.* Justamente.
- Rosa.* (Lo temia)
¿ Y con quien?
- D. Juan.* Con Leonor.
Tiene amores en el dia que no admite...
- Rosa.* Si señor,
la voluntad de mi tia.
- D. Juan.* Y fuera nécia torpeza no trocar esa pasion por tan inmensa riqueza.
- Rosa.* Cuando adora un corazon su tesoro es la firmeza....
- D. Juan.* Digna idea de la mente que ignora, sin duda alguna, el valor que puramente tiene una rica fortuna.
- Rosa.* Es poderoso aliciente.
- D. Juan.* Hé ahí porque anhelaba que tú con ella estuvieras á solas, é intercedieras en pro de lo que marcaba la cláusula que leyéras.
En ella se encuentra, Rosa, tu hermana un gran porvenir.

¡Quién sabe! La mas hermosa
no deseára otra cosa
para quererlo cumplir.

Hádlá, con razones, ver
lo mucho que la conviene
este enlace contraer,
y se deje de querer
á quien poco ó nada tiené.
Y á quien quizá de su amor
burle ingrato los favores;
díselo así á Leonor,
que yo no lo hago en su honor
por no verla los colores.

Rosa. ¿Y á cuánto la herencia asciende?

D. Juan. A diez mil duros ó mas.

Rosa. ¿Será en completo?

D. Juan. Se entiende.

Que con un novio cual Blas,
ventura es que no se vende.

Rosa. Habrá pocas.

D. Juan. O ninguna.

Y si aguarda mas tu hermana
será esperanza bien vana.

Rosa. Quién la dá amor y fortuna
dicen que es de buena cuna...

D. Juan. Digan lo que quieran, Rosa,
desempeña tu papel,

que aunque fuera poderosa
con darle mano de esposa
jamás casará con él.

Es voluntad de tu tia
que se enlace con don Blas
y no hay que hablárme de mas.

Con que... trabaja á porfia
ó lo lleva Satanás.

Rosa. Lo haré con satisfaccion.

D. Juan. Solo por eso volví
sin cumplir mi obligacion,
me voy ya... fiando á tí
la indicada comision. (va e.)

ESCENA VI.

ROSA.

¡ Póbre mi hermana! Tu estrella
 contrária siempre te fué!
 Cuanto tú tienes de bella
 muéstrase de ingrata ella
 sin saber nunca por qué!!
 ¡ Suerte infeliz! Cuando nada
 de este mundo en que respiras
 pide tu vida adorada,
 mas que ser idolatrada
 del hombre por quien suspiras;
 permitió la Omnipotencia,
 que una mente caprichosa,
 al quererte hacer dichosa,
 dictára cruel sentencia
 sobre tu cuello de rosa.
 ¡ Bárbara ley! Sin saber
 si hay ó no contradiccion
 de uno á otro corazón,
 ¿ porqué habían de imponer
 tan severa condicion?

(Volviendo la vista al gabinete de su hermana).

Confía, hermana, confía
 en el poder de los cielos,
 que si estás triste en el día
 por voluntad de una tia,
 mañana sin mas desvelos,
 Dios que sabe tus amores,
 quizá te vuelva la calma
 mitigando los rigores
 de las penas y dolores
 porque está pasando tu alma.
 Mientras tanto... yo te juro
 hacer por tí cuanto pueda,
 y si logro en lo que queda
 tramar algo... de seguro
 que nadie lo desenreda.

(Se introduce en la habitacion de su padre. Leonor, que
 habrá escuchado las tres últimas quintas, se presenta en
 escena, con señales de marcada afectacion.)

ESCENA VII.

LEONOR.

Oye, Rosa! Rosa!... Nada;
 sin oirme se ha escondido.
 ¡Qué idea tendrá inventada
 que adoptando ese partido,
 se marchó de aquí enojada
 y salvarme ha prometido!
 Algun peligro inminente
 sobre mi pasion amaga.
 ¿Por qué será, Dios clemente!
 ¿No fué bastante la llaga
 que en este pecho inocente
 hizo el amor con su daga?
 Si es cierto que aun han de herir
 á esta mi alma condolida
 con nuevos males sufrir,
 ¿por qué, al verme perseguida,
 no me quita Dios la vida
 antes que puedan venir?
 Oh! Desventura como esta
 ya es imposible de hallar,
 que en situacion tan funesta
 no acierto á deliberar
 ni se lo que al fin me resta....

Rosa.

Hacer, oir y callar.

(Saliendo)

ESCENA VIII.

ROSA, LEONOR.

Leonor. Ah! Rosa... ¿estábas ahí?

Rosa. Con la pluma, hermana mia;
 lanzár suspiros te oí
 y á consolarte salia.

Leonor. Tanta pasion! .. con un beso
 y el abrazo fraternal... (Lo hacen.)

Rosa. Si piensas pagar con eso....
 me lo estás pagando mal.

Leonor. No comprendo...

Rosa. ¿Te olvidáste
 que haciéndome un disfavor
 grave secreto ocultaste?

- Leonor.* ¿Yo? No sé que fué.
- Rosa.* Tu amor.
- Leonor.* Ah! Si... es verdad... sospechaba que halláse en tí oposicion.
- Rosa.* Ignoro en que se fundaba tan ligera presuncion.
- Leonor.* Perdona si por respeto tal confesion no te hice, muchas veces un secreto roba la fé. ¡Bien se dice!
- Rosa.* ¡Secreto que me ofendió!
- Leonor.* Del alma la timidez tuvo la culpa, no yo.
- Rosa.* ¿Me lo dices sin doblez?
- Leonor.* Lo juro por la memoria de la madre que perdimos.
- Rosa.* (Téngala Dios en su gloria que harto la muerte sentimos!)
Recibe mi obsolucion;
mas si objeto alguno habia,
inútil fué ta intencion
porque todo lo sabia.
- Leonor.* ¿De veras?
- Rosa.* Sí; no te miento.
- Leonor.* ¿Y aplaudias mis amores?
- Rosa.* Les daba mi asentimiento gozando en sus resplandores.
- Leonor.* Ingrata contigo fuí.
- Rosa.* Perdonada estás tambien.
- Leonor.* Y de ello, ¿qué opinas, dí?
- Rosa.* ¡Cómo he de opinar!.... muy bien.
- Leonor.* ¿Conoces á Carlos?
- Rosa.* Mucho.
- Leonor.* ¡Oh gran Dios! ¿Será verdad lo que de tu boca escucho?
- Rosa.* Es la pura realidad.
- Leonor.* ¿Dónde fué la vez primera en que su semblante viste?
- Rosa.* ¿Recuérdas cuando en la acera un rico anillo perdiste?
- Leonor.* (¡Recuerdo feliz!) Y á tí, ¿no te se ha olvidado?
- Rosa.* No:
ni tampoco quien allí,
á tus manos le tornó!
- Leonor.* Fué un cabellero...

- Rosa. (Cursante.)
- Leonor. De finísimos modales.
- Rosa. Y que sabe ser galante mitigando acerbos males.
- Leonor. ¿Quién lo dice?
- Rosa. La experiencia.
- Leonor. Muéstras haberle celado...
- Rosa. Siempre me gustó la ciencia...
- Leonor. (¡Cuán bella la dicha es de una pasión sin falsía!)
¿Y has vuelto á verle despues del suceso de aquel día?
- Rosa. Mintiéra al decir que no.
- Leonor. ¿Múchas veces?
- Rosa. Mas de cuatro.
- Leonor. ¿Dónde tu vista le halló?
- Rosa. Casi siempre en el teatro.
- Leonor. Oh! Si... es verdad! Allí fué dó su rostro encantador me hizo sentir... no sé qué.
- Rosa. Prelúdios de puro amor.
- Leonor. ¡Y á caso mas!!..
- Rosa. ¿Todavía?...
- Leonor. Pensaba la muerte ver si no me correspondia con un inmenso querer.
- Rosa. ¡Enamorada quedaste!
- Leonor. Con el propio afán que hoy; no hay consuelo que me baste cuando lejos de él estoy.
- Rosa. ¿Ni el de mi cariño?
- Leonor. Ah! Sí;
el único que comparte las penas que siento aquí. (Señalando al corazón.)
¡Tengo mucho que pagarte!
- Rosa. ¿Y el capitán?... (Con intencion.)
- Leonor. ¡Maldición!
No me recuerdes tal nombre, que á este pobre corazón no hay nada que tanto asombre. No, por Dios, no quiero oírle.. cállale, sí; te lo ruego, que con solo proférirle me causas desasosiego.
Háblame no mas, querida,

sin fingimiento ni dolo ,
de ese Cárlos que es mi vida...
de Sandovál... de ese solo !

Rosa. Si así te place.... lo haré!

Leonor. Siento tal felicidad ,
que escuchandote estaré
por toda una eternidad.

Rosa. Es buen mozo... (*Con lisonja*).

Leonor. Ya lo creo...

Rosa. Elegante cual los reyes ,
y ha de cursar , según veo ,
lo menos... sexto de leyes.
Pues que su fina elocuencia
nos dá en él á conocer ,
de la gran Jurisprudencia
todo un señor Bachiller.

Leonor. ¿ Por ventura le has hablado ?

Rosa. No le hablé ... pero le oí.

Leonor. ¿ Y cómo me lo has callado ?

Rosa. Por lo mismo que tú á mí.

Leonor. ¡ Qué pagos tienes !...

Rosa. Muy buenos.

Me ocultaste tú lo mas,
y yo te oculté lo menos.

Leonor. Fué venganza !

Rosa. Ahí verás...

Leonor. Pero dí , ¿ qué te parece ?

¿ Cómo piensas tú de él ?

Rosa. Que amor con alma merece...

Leonor. ¿ Me será constante y fiel ?

Rosa. Casi se puede jurar.

Leonor. ¿ Tienes pruebas convincentes ?

Rosa. Sin miedo alguno de errar
las citaré bien patentes.

Leonor. Dílas pues.

Rosa. Una es bastante.

Leonor. ¿ A vér cuál ?

Rosa. Siempre que vamos
al teatro , ¿ á quien constante
al pié del palco encontramos ?

Leonor. Esa no es prueba completa.

Rosa. Y los telégrafos que hace
desde su misma luneta ?

Leonor. Tampoco eso satisface.

Rosa. ¿ Y aquél subir y bajar
que se nota en sus gemelos

- ¿tampoco nos dá á indicar
si pasa por tí desvelos?
- Leonor.* Es juzgar muy á lo vivo.
- Rosa.* Y aquél dulce sonreír
con su mirar expresivo
¿no quiere nada decir?
- Leonor.* Costumbre será tal vez.
- Rosa.* Y el temor que en él pelca,
si le muestras esquivéz
¿no dice lo que desea?
Y si además contemplamos
de su cuidado y recelo
el darte enojos? eh! vamos,
¿no declara bien su anhelo?
Y la impaciencia extremada
que en él se deja entrever
si le niegas tu mirada,
¡tan poco nos dá á entender!
Y aquél suspirar vehemente,
y aquel hablar, y aquel modo
¿no te dicen lo que siente...?
- Leonor.* Lo confieso, amor es todo.
- Rosa.* Ves, querida Leonor,
como al fin para acertar
si alguno nos tiene amor,
¿no es necesario estudiar?
- Leonor.* Me adora con frenesí,
bien lo sé; que por su madre
me juró ser siempre así.
Pero dime, ¿y mi padre
permanece aun en sus trece?
- Rosa.* Pues no ha de permanecer!
Cada vez su tema crece
con que á Blas has de querer.
- Leonor.* Si él mis amores supiera
no fuera tan terco, no.
- Rosa.* El mismo empeño tuviera,
me atrevo á jurarlo yo.
- Leonor.* Qué dices! no hay fuerza humana
que le obligue á desistir?
- Rosa.* Lo sé de cierto, mi hermana,
¿porqué te tengo mentir?
- Leonor.* ¡Dios poderoso! Qué idea
concibe mi mente ahora!
- Rosa.* Por terrible que ella sea
no temas nunca su hora.

Leonor. Hace un momento que aquí...
con mi padre... ¡Mado fatal!

Rosa. Leonor!...

Leonor. También tú á mí
me estás pagando muy mal!

Rosa. Hermana!!...

Leonor. No te perdono.

Rosa. Lo que dices, piensa, pues,
que voy hablar en mi abono...
aunque me pese despues.

Leonor. ¡Si tú comprendieras, Rosa,
lo que así me haces sufrir!...

Rosa. Mira que es muy grave cosa
y te puede mucho herir.

Leonor. Aunque mi vida sucumba!

Rosa. (Dígole á usted, pues no es nada.)

Leonor. Iré derecha á la tumba
y quedaré descansada.

Rosa. Ya que lo pides, Leonor,
en este triste papel
vá la suerte de tu amor...
Tómale... todo está en él.

(Saca del bolsillo la cláusula testamentaria que la dió su padre y se la entrega. Leonor la toma con ansiedad y lee para sí manifestando por grados la sorpresa que es de suponer en semejante caso. Mientras tanto, irá Rosa pronunciando los siguientes versos.)

(Te esforzaste en penetrar
lo mas hondo del misterio,
y vas de furia á rabiar
al ver su carácter sério.

Que ahora penáras así,
no dirás lo quise yo,
tú te empeñaste en que sí,
sin valer decir que no. (Observándola).

Malo! Si: ya va llegando
al quid de la condicion.

¡Y cómo se va afectando!
La tragó su corazon.

(Dejando caer el papel y llevando el pañuelo á los ojos.)

Leonor. No... no, vale más morir!

Rosa. Gózate, sí, en tu quebranto. Recojendo el papel.

Leonor. Déjame, hermana, salir
me consuelo con mi llanto. (Se introduce en el
gabinete.)

ESCENA IX.

ROSA.

Vete otro tanto á llorar
 donde nadie te interpele,
 que, por Dios, no ha da faltar
 quien por tu fortuna vele.
 Lo juré antes á tu amor
 del nombre en la Providencia,
 y ahora lo juro, Leonor,
 por tu amor y por la herencia.

(Pausa.)

Voy á llamar á Pascual
 para tender yo mi rez.

(Toca la Campanilla, y aparece Pascual en el dintel de la puerta.)

ESCENA X.

ROSA, PASCUAL.

Pascual. Señorita, mánde usted.

Rosa. Don Carlos de Sandoval,
 ¿en dónde vive?

Pascual. En el Val.

Rosa. ¿Número?...

Pascual. Número diez.

Rosa. ¿Le conoces?

Pascual. Es casual,
 no le he visto ni una vez.

Rosa. Está bien. Oye un instante,
 que voy á darte instruccion
 para hacer que mi intencion
 llegue á oídos de un amante.

Aquí te hallarás constante
 cual jefe de observacion;
 paso atrás, paso adelante
 sin salirte del salon.

Yo en tu celo confiada
 en este cuarto me meto,
 te advierto que es un secreto,
 cuidado con decir nada.

Y á la menor campanada

que resuene en tus oídos,
 si es mi padre, ¡no haya olvidos!
 al punto hé ser avisada.
 Pero si otro alguno fuere
 que preguntase por él,
 pasando de ese dintel
 puedes decirle que espere.
 Con que... á Dios. (*Se mete en el cuarto de su padre.*)

ESCENA XI.

PASCUAL.

¡ Vaya un pastel !
 «Aquí te hallarás constante (*Comentariando*).
 «Cual jefe de observacion
 «paso atras, paso adelante,
 «sin salirte del salon.»
 Pues señor, vamos andando, (*Pasea*)
 y aunque sufra una caida,
 iremos desempeñando
 la consigna recibida.
 Yo no sé que varahunda
 entre mis señores anda,
 los unos, tunda que tunda,
 los otros, tanda que tanda.
 ¡ El diablo estas gentes son !
 Amigos delante todos,
 y con buena educacion
 se muerden detrás los codos.
 Oh ! Bravo ! Por san Crispín
 que son en carácter llanos.
 Pero . . ¡ qué diantre ! y al fin,
 ¿ qué tendrán hoy entre manos ?
 Según mi pobre chirúben, (1)
 hay telégrafos que bajan,
 y telégrafos que súben,
 y sables que fuerte tájan,
 y fortunas que se húnden,
 y Bachilleres que piden,
 y pretensiones que cúnden,
 y condiciones que impiden,
 y padres que mucho intrigan

(1) Chirumen, quiere decir.

y mujeres que rehusan,
 y circunstancias que ligan,
 y momentos que se excusan,
 y hermanas que mucho cuidan,
 y centinelas que observan,
 y amigos que se convidan,
 y diablos que los conservan,
 y mil demonios horribles
 que por la casa se cuelan...

ESCENA XII.

PASCUAL, LEONOR *saliendo del gabinete.*

Leonor. ¡Y cosas tan imposibles
 que en vano á la fuerza apelan!

Pascual. (A Dios! ¿Y cómo me habré
 de gobernar en tal caso?
 No hay remedio, la diré
 que salí á observar al paso.)
 Señorita... (*En ademan de retirarse*)

Leonor. Bien estás;
 conmigo quédate aquí.

Pascual. Lo haré si usted quiere... mas...

Leonor. Te digo Pascual que sí.
 Hoy consuelos necesito
 y de alguna distraccion,
 porque me siento un poquito
 dolida del corazon. (*Se sienta*)

Pascual. De esas penas, señorita,
 nunca las quisiera, no;
 porque son una cosita...
 así... como... qué se yó.

Leonor. ¿Las tuviste alguna vez?

Pascual. ¿Cuál, señorita, penas?
 ¿Yo? bah! Pues dígoles á usted,
 han sido gordas y buenas.
 Mire usted; allá en el año
 en que mi abuela murió,
 hiciéronme tanto daño
 que el dolor se me extinguió.
 Créame usted, mi señora,
 yo amaba mucho á mi abuela.
 ¡Quién la contemplára ahora!
 ¡Qué chispa! No, no era lela.

Sepa usted, que años tenía
mas que cuentas un rosario,
y... sin embargo, leia
de corrido el calendáριο.

¡Charlába! como un lorito.

En empezando á decir
« Pascualito, Pascualito » (*Remedando*)
era nunca concluir.

Viendola estoy me parece
referirnos una historia.

¡ Póbrecita ! Bien merece
que Dios la tenga en la gloria.

Sin embargo de su edad,
¡ cuántas cosas la ví hacer
de mucha dificultad !

Leonor. Qué cosas eran, ¿ á ver ?

Pascual. Sin tener nada de bruja,
y en medio de su vejez,
solia enhebrar la aguja
sentada en una almirez.

Leonor. Mucho era, sí. (*Con sonrisa*)

Pascual. Cah! señora.

A veces... ni una chiquilla
corria ! .. como yo ahora

(*Oyese vibrar la esquila de la escalera.*)
que suena la campanilla.

(*Sale á responder.*)

ESCENA XIII.

LEONOR.

Con vuestro pobre entender
sois dichosos á fé mia,
que olvidais en solo un dia
las desventuras de ayer.

Llorais no mas el momento
de la desgracia y rigor,
y despues... á lo mejor
os reis... ¡ qué sentimiento !

ESCENA XIV.

LEONOR, PASCUAL *anunciando.*

Pascual. Un caballero cumplido
de noble aspecto y galan,
segun que de él he sabido,
viene en busca de don Juan.

Leonor. ¿Es ya en edad abanzado?

Pascual. Veinte años podrá contar.

Leonor. (Acaso algun convidado.)
Si gusta.. mándale entrar.

ESCENA XV.

Dichos y CARLOS hablando con PASCUAL en el dintel de la puerta.

Cárlos. ¿Con que no está?

Pascual. No señor,
solo está la señorita.
Mas si usted tiene el honor.. (*Indicándole la en-
recibirá la visita.* *trada.*)

Cárlos. ¿Quién de ellas es?

Pascual. Héla allí
sentada en el canapé.

Cárlos. Oh! Qué dicha! Es ella, sí. (*Reconociendo á
Al fin mi anhelo logré.* *Leonor.*)

ESCENA XVI.

CARLOS, LEONOR.

Cárlos. Leonor!... (*Dirigiéndose á ella*)

Leonor. Cárlos! (*Con sorpresa.*)

Cárlos. Mi bien!..

Leonor. ¿Quién conducirte ha podido?..

Cárlos. Decreto del cielo ha sido,
tranquila á mis brazos ven.

Leonor. Empero...

Cárlos. No temas nada.

- Leonor.* ¿Tienes excusa?
- Cárlos.* La tengo;
y por eso, hermosa, vengo
con la faz tan animada.
- Leonor.* Nada, dices, que temer
habrá por hallarte aquí?
- Cárlos.* Mientras me presento así
lo puedes bien conocer.
- Leonor.* ¿Y el porqué?
- Cárlos.* Mi Leonor,
ya muy pronto lo sabrás;
por ahora... anhelo mas
hablemos de nuestro amor.
- Leonor.* ¿Es mucho lo que me quieres?
- Cárlos.* Como al Dios de la pasión
que eligió mi corazón
entre todas las mujeres.
- Leonor.* ¿De veras?
- Cárlos.* Sí; te lo juro.
- Leonor.* Pues no ceses un momento,
que al oír tu grato acento,
advierto el placer mas puro.
Dime que tu alma alentó
por de una niña el querer,
y que esa feliz mujer,
mi Cárlos, solo soy yo.
Hábla, sí, háblame mucho
de ese interés que te inspiro,
y entre suspiro y suspiro
verás cuán feliz te escucho.
- Cárlos.* Gozoso á contarte voy,
Leonor del alma mía,
cómo fué que hallé en un día
la dicha que siento hoy.
Tiempo hacia que soñaba
con tu divina hermosura,
que con amante locura
tras tí siempre caminaba.
Por el campo andar te ví
al través de rosa y rosa,
siendo tú la mas hermosa
de cuantas brillan allí.
En que dichoso te hallé
la vez primera fue aquella,
y al contemplarte tan bella
ciego de amor te adoré.

Mas casi sin concebir
 fortuna tan colosal,
 vino el momento fatal
 de verte triste partir.
 Perdida entónces la calma
 que gozaba en tu presencia,
 sentia que la impaciencia
 me iba consumiendo el alma.
 Y con acento sombrío,
 como el que guarda un pesar,
 exclamaba sin cesar
 « ¿dónde fué el idolo mio? »

(Pausa.)

Así pasé largos días
 buscándote por doquier,
 mas al fin, te pude ver
 por entre unas celosías.
 Feliz cual nadie en el mundo
 tanta dicha contemplando,
 allí me estuve esperando
 sin apartarme un segundo.
 De aquella casa, Leonor,
 traspasaron los umbrales
 dos ángeles celestiales
 con una diosa de amor.
 Seguí sus pasos cercano
 con el afán de un chiquillo,
 y entónces... lo del anillo
 puso la suerte en mi mano.
 ¿ Te acuerdas tú, vida mia,
 de esa envidiable ocasion
 que nos prendó el corazon ?

Leonor. ¿ Te acuerdas dí, de aquel dia?
 ¡ Oh, Cárlos! pues qué he de hacer
 sino es recordar tu cuento
 cuando fué aquel el momento
 de empezarnos á querer!
 Sigue, sí, sigue la historia
 de tus dulces amorios,
 que son los encantos míos
 por ser de feliz memoria.

Cárlos. Voy, mi bien, á continuar
 mis desvelos relatando,
 que el ser que me está escuchando
 sabrá tanto afán premiar.
 ¿ No es cierto?...

Leonor.

Sí que lo és.

Cárlos.

¿Responderás siempre así?

Leonor.

¿Aún dudas, Cárlos, de mí?

Cárlos.

No, mi vida: óyeme pues.

En aquel grato incidente
que el cielo me presentó,
quiso ¡ay! te hablara yo
con un interés vehemente.

Sin vacilar un instante
te ofrecí mi amor prolijo,
jurándote que era hijo
del corazón mas amante.

Y tú respondiste así
con acento muy sonoro...

«Yo también, Cárlos, te adoro
con ardiente frenesí.»

Mas como fué tan variada
la suerte del amor mio,
entre el inmenso gentío
perdí otra vez á mi amada.

Torné de nuevo á sufrir
los rigores de la ausencia,
sin que á calmar mi impaciencia
bastárame el inquirir.

(Breve pausa.)

Ya un día á la Catedral
á misa del álba fui
y oigo suspirar allí
con acento virginal.

Pero un suspirar tan blando,
tan dulce y encantador,
que parecióme el amor
que andaba ciego buscando.

Tiempo la vista ligera
por la bóveda sagrada,
y veo entónces postrada
á mi Leonor hechicera.

Me voy de su gracia en pos
para gozar de este encanto,
y tú... rezabas en tanto
ante la imágen de Dios.

En una oracion sentida
me figuré suplicabas
por quien de amor anhelabas
su corazón y su vida.

Me acerco mas, y de hinojos

tu faz hermosa contemplo
sin recordar que en el templo
pecan tambien nuestros ojos.
Vuelves los tuyos à mi
con la presteza del rayo ,
y al mirarte de soslayo
ignoro lo que sentí.
Pensé ver al Redentor
con su virtud extremada ,
pero... no, que era mi amada
divina como el Señor.
Doy un paso y otro más
hácia do estábas orando ,
y entónces... dices temblando
« imprudente , ¿ dónde vas ? »
Sin otra palábra oír
cayó por tu frente el velo ,
y dejando el santo suelo
mírote con pena huir.

(Rosa, aparece en el dintel de la puerta del cuarto de su padre con un pliego cerrado en las manos: ve á Carlos con Leonor y se detiene pronunciando la siguiente cuarta.)

ESCENA XVII.

DICHOS , ROSA.

Rosa. (Ah! Cárlos con ella... sí!
¡tan extraña novedad,
cómo habrá sido en verdad!
Observemos desde aquí.)

Leonor. Ay! (Suspirando.)

Cárlos. ¿Qué sientes?

Leonor. No lo sé.

Cárlos. ¿Pésate por mi venida?
ó es que acaso, mi querida,
con mi amor te importuné?

Leonor. Cárlos!...

Cárlos. Por Dios, ten en cuenta
tu silencio misterioso,
que soy asaz receloso
y es cosa que me atormenta.

Leonor. Ay!!.. (Suspirando tambien.)

- Cárlos.* ¿Qué pesar te maltrata?
¿Dúdas quizá, Leonor,
de mi pureza de amor?
Ve que tu silencio mata.
- Rosa.* (Fijas tendrá allá en la mente
las trabas de su pasion,
y no hallará corazon
para decir lo que siente.)
- Cárlos.* Hábla, Leonor, ¿cómo estás
que te advierto disgustada?
¿No quieres ser ya mi amada?
- Rosa.* (Yo no puedo sufrir mas.)
(Arrojándose en escena.)
Saludo á usted, Sandová.

Leonor hace un movimiento de sorpresa ; se separa de Cárlos y se sienta en el canapé quedando en ademan de profunda meditacion. Cárlos permanece inalterable, y contesta al saludo de Rosa con el semblante risueño.)

- Leonor.* Ah!
- Cárlos.* Beso sus pies, señora.
- Rosa.* Y yo bendigo la hora
de encontrarle en sitio tal.
- Cárlos.* ¿Quizá lo que otra ocultó
quiere usted...
- Rosa.* Sí, mi hermanita
de embajador necesita
y es fuerza lo sea yo.
- Cárlos.* Me honraré con escuchar;
puede decir desde luego.
- Rosa.* Aquí se halla en este pliego
cuanto hay que comunicar.
Es largo de referir
por ser de grande incidencia,
y temo que la presencia
de padre, venga á impedir.
Así pues, recibirá
este papel que le entrego,
para que allá con sosiego
lea bien lo que en él vá. (*Le entrega el pliego.*)
- Cárlos.* Oh! venga á mí (*Le recibe.*)
- Rosa.* Escrito estaba
para enviársele á usted,
pues le afirmo.
- Cárlos.* Qué! ¿Tal vez
hallarme aquí no pensaba?

- Rosa.* Fráncamente: ya se vé!
quién figurarse podría
que á usted aquí encontraría
sin tener algun porqué?
- Cárlos.* ¿Y quién la dijo, señora,
vine sin poder bastante
para pasar adelante
y esperar hora tras hora?
¿Pensó usted quizá de mí.
al verme tan ciego amar,
mi deber fuera á olvidar
llegando sin causa aquí?
Sepa usted, señora mia,
que ánte la honra y el amor,
aprecian mas el honor
los estudiantes del dia.
- Rosa.* Dispénse usted, Sandoval,
si involuntaria le herí,
que al hablarle ahora así
no fué por hacerle mal.
Lejos de eso, pido al cielo
cólme de dicha á mi hermana,
y es razon bien soberana
la de usted por tanto anhelo.
- Cárlos.* No irá conmigo á mentir ...
- Rosa.* ¿Téngo cara de embustera?
- Cárlos.* La tiene usted hechicera,
y esto es bastante decir.
- Rosa.* Suprima, Cárlos, sus flores
para otra ocasion mejor,
y advierta que Leonor
de usted aguarda los favores.
- Cárlos.* Rosa!...
- Rosa.* ¿Puede usted dudar
no haya fé en pasion tan viva?
- Carlos.* La veo muy pensativa
y no sé qué contestar.
- Rosa.* Pues tan solo en lo que cabe
de esa idea el pensamiento,
hace usted á su sentimiento
ofensa altamente grave.
- Cárlos.* Bien, Rosita, podrá ser
con mis dudas la haga daño,
mas nada habria de extraño
porque al fin... ella es mujer.

- Leonor.* Cárlos! que escuchando estoy *(Con viva impresión.)*
tus palabras injuriosas .
y no dás en muchas cosas
á pesar de lo que soy.
- Cárlos.* Ah! Yo te imploro el perdon
en mil súplicas deshecho,
pues ya sé que allá en tu pecho
late un rico corazon.
Si tal dije, fué no mas
por solo oírte, Leonor,
que de tu vehemente amor
pruebas inmensas me das.
- Leonor.* Sí, Cárlos, sí: yo te adoro
con pasion tan delirante, *(Se levanta.)*
que al verte de mí delante
contemplo el mayor tesoro.
Y esta verdad es tan pura
que al mirar tu rostro bello
de Dios te creo un destello
aunque es de hombre tu figura.
- Cárlos.* Torna otra vez á mis brazos,
ángel de amor celestial,
y con placer sin igual
formémos de union los lazos. *(Ademan de estre-*
charse.)
- Rosa.* Mira, hermana, en que llegar
nuestro padre puede acaso...
- Leonor.* De este amor en que me abraso
déjame un punto gozar
- Cárlos.* Señorita... excuse usté
que la vuelva á repetir
que para yo aqui venir...
libertad no me tomé.
- Rosa.* ¿ Pero...
- Cárlos.* Sin duda dirá...
«yo no entiendo este misterio.»
Pues voime á sentar muy sério,
y menos lo entenderá. *(Se sienta.)*
- Rosa.* En verdad...
- Cárlos.* Vaya una cara!
Malogra usted su belleza.
- Rosa.* Es que al ver tanta franqueza
lo juzgo, sí, cosa rara.
- Cárlos.* Aun mas raro la sería
y algo mas la sorprendiera
si á esta franqueza añadiera
otra mayor todavia.

- Rosa.* Confieso solemnemente
que me está usted hablando en griego.
- Leonor.* (Jesús que desasosiego!
Estoy de oírle impaciente.)
Cárlos, no sé que infiero
al verte tan misterioso,
ese arcano temeroso
me aclares al punto quiero.
- Cárlos.* Si? Pues bien: has de saber
que si en calma me he sentado,
es porque estoy convidado
en esta casa á comer.
- Rosa.* ¿Qué dice usted!
- Leonor.* Calla!... ¿Aquí
á comer citado estás?
- Rosa.* No lo creo.
- Cárlos.* Y lo que es mas,
por don Juan mismo lo fuí.
- Leonor.* ¡Yo gozar de dicha tanta!
No puedo creerlo... no.
- Rosa.* Ni tampoco, hermana, yo;
que esa noticia me espanta.
- Cárlos.* Con que cuesta á usted creer
lo que estoy manifestando
¿No tiene hoy á un don Fernando
de huesped, y aun Bachiller?
- Leonor.* Yo sabia... maş...
- Rosa.* Sí señor,
su propio nombre ese es.
- Leonor.* ¿Y acaso tu padre?
- Cárlos.* Pues.
- Rosa.* ¿Y el Bachiller?...
- Cárlos.* Servidor.
- Leonor.* Ventura tal!
- Rosa.* Imposible.
- Leonor.* Fuera gran felicidad
y...
- Cárlos.* Mi amor, esta verdad
es como Dios infalible.
- Leonor.* ¡Oh delicia! ¿El te mandó...
- Cárlos.* Que á la comida asistiera.
- Rosa.* Jamás creerlo pudiera.
- Cárlos.* Es que ignora que soy yo.
- Rosa.* Esa es otra.
- Leonor.* (No le entiendo)
Expílicate.

Rosa.

Por mi fé.

Cárlos.

¿Tampoco me entiende usted?

Rosa.

Ni una palabra comprendo.

Cárlos.

Pues será claro y conciso.

A esta padre vino ayer
sin otro objeto traer

que el de un asunto preciso ;

mas como era de arreglar

en oficinas de hacienda,

dejó del troton la rienda

y á ellas fué sin descansar ;

No bien traspasó el dintel

de la gran puerta del centro ,

tuvo el mas feliz encuentro

porque halló á un amigo fiel.

Tras mil muestras de alegría

por acto tan sorprendente ,

le dijo redondamente

lo que entre manos traia.

Despues que el tal escuchó

con placer y atento oido ,

fino , galante y cumplido

á comer le convidó.

Quiso la oferta excusar

diciendo « no puede ser,

tengo á un hijo Bachiller

que no es justo abandonar. »

« Eso, exclamó, está muy bien,

mas que sepas me interesa

que al rededor de mi mesa

caben tus hijos tambien. »

A prueba de tanto aprecio

ya negarse no podia,

pues digno entónces se haria

de merecer su desprecio.

Rosa.

Es decir...

Cárlos.

Esto señora ,

para quien algo aprendió ,

quiere decir... que otorgó.

¿Me entiende usted bien ahora ?

Rosa.

Entiendo perfectamente.

¿ Mas cuál será la sorpresa

de padre , al ver que en su mesa

se vá usted hallar presente ?

Mucho temo de su entrada

la primera sensacion ,

porque es hombre sin razon
cuando hay algo que le enfada.

Cárlos. Descuide ustedé, amable Rosa,
no será tanto su enójo.

Leonor. Es que tiene asáz arrójo.
y en nada repara cosa.

(Oyese vibrar la campanilla con ligera precipitacion.)

Rosa. Ahí está: segun que suena
la campana de veloz,
así su génio es de atroz.

Cárlos. Pues que venga enhorabuena.

Leonor. Oh! ya llegan... ocupemos
al instante nuestro asiento,
y con grave cumplimiento
su entrada, hermana, esperemos.

(Lo hacen de la manera que se recibe la visita de mayor etiqueta. Don Juan aparece por la puerta del fondo trayendo del brazo á su amigo don Fernando.)

ESCENA XVIII.

Dichos, DON JUAN, DON FERNANDO.

D. Fern. Son la suma pesadez (*Entrando*).
todo asunto de oficina,
no he de volver otra vez
aunque me tornen quinina.

D. Juan. Caballero... soy de usted. (*A Cárlos.*)

Cárlos. Señor don Juan... (*Con respetuosa afabilidad.*)

D. Juan. (*Oh! este es (Reconociéndole.)*)

aque! mozalbeta vano
que mi casa ronda ufáno.)

D. Fern. Señoras... soy á sus pies.

Ros y Leo. Besámos á usted su mano.

D. Juan. Dígame, pues, caballero,
A Cárlos con marcada intencion)

¿á qué incidente es debida
su inesperada venida?

Cárlos. (*Con amabilidad pero intencional tambien.*)

Al convite lisonjéro...
de una amistosa comida.

D. Fern. Dice bien.

D. Juan. Ah! ya comprendo.

¿Es tu hijo? (*Con sonrisa aparente.*)

D. Fern. En eso estan.
Mas al fin, querido Juan,
de las bellas que estoy viendo
¿quién adora al capitan?

D. Juan. Quién? Esta pues... (*Designando á Leonor.*)
Cárlos. (O ninguna.)

D. Juan. ¿Qué dice?...

Cárlos. (Lo que es razon)

D. Fern. Bien merece tal fortuna,
porque es, sin adulacion,
hermosa como la luna.

D. Juan. (*Por lo bajo á sus hijas.*)
Escuchame, Leonor;
id á ocupar vuestro asiento
en el cuarto comedor.

(*Hacen un ademan cumplido y se retiran.*)

ESCENA XIX.

Dichos, menos LEONOR y ROSA.

D. Fern. Mi amigo me hará el honor
de dispensar un momento.
Tengo aquí para entre mí
cierta sospecha de bulto,
y no quisiera que así
quedára un delito oculto.
¿Me das tu permiso?

D. Juan. Sí.

D. Fern. Vóime ahí sobre esa mesa
los papeles á mirar,
por si falta de firmar
alguno que me interesa.

D. Juan. Cual gustes, puedes obrar.

(*Toma don Fernando una silla y se sienta al pie de la mesa donde colocará los papeles que ha de sacar del bolsillo de la levita, como manifestando ser cartas de pago ú otra semejantes, y que los registra con especial cuidado: don Juan y Cárlos continúan sosteniendo la escena.*)

D. Juan. Don Cárlos, tome esté asiento

Cárlos. Primero, don Juan, usted.

D. Juan. Sentémonos á la vez.

Cárlos. En ese caso... consiento. (*Lo hacen.*)
(¡ Por dónde soplará el viento!)

- D. Juan.* ¿Cuántos años há que va cursando en Valladolid?
- Cárlos.* Cinco cabales hará; los demás... allá en Madrid.
- D. Juan.* Muy avanzado se está.
- Cárlos.* Si es que algun grave incidente interrumpirme no es dado, en este curso presente pienso obtener felizmente el título de abogado.
- D. Juan.* Brillante en verdad!
- Cárlos.* Oh! Sí.
- D. Juan.* ¿Le adoptó usted con placer?
- Cárlos.* Cuando ansioso le elegí fué porque otro no creí mas digno de poseer.
- D. Juan.* Orgullosa vá usted à estar si con él le vemos luego.
- Cárlos.* A yo llegarlo á alcanzar bien lo puede asi afirmar que es razon que no le niego.
- D. Juan.* Já! ja! ja! (*Sonrie.*)
- Cárlos.* ¿Rie?...
- D. Juan.* Qué he de hacer! por fuerza tengo reir al escucharle decir lo orgullosa que va á ser.
- Cárlos.* (*Con gravedad.*) Y lo vuelvo á repetir.
- D. Juan.* Lo creo à fé; que en razon mucho á los hombres ufana esa loca presuncion creada por la ilusion de su inteligencia vana.
- Cárlos.* Mas... de ilusion no se vé ni una fátua inteligencia, sino talento.. y prudencia, ¿qué hará, pues, el otro, qué? Rendir tributo á la ciencia.
- D. Juan.* Mucho blasón, parece, siendo nada todavía...
- Cárlos.* No hablo de la ciencia mia. De esa sí, que usted escarnece y yo defender debia.
- D. Juan.* Tampoco mi intento ha sido negar el justo valor

de lo que usted ha defendido.
Mas le vi con tal calor
en esa cuestion metido...

Cárlos. Cada cual piensa á su modo.

D. Juan. No obstante: ¿á qué si le dan
un grado de capitan
le trueca al punto por todo?

Cárlos. ¿Quién, yo? Já! já! já! já! já! (*Rie.*)

D. Juan. ¿La risa en su labio estálla?

Cárlos. ¡Jesus que delirio! Bah!
no sabe usted con quien se halla.

(*Rie mas de lleno.*)

Já! já! já! já! já! já! já!

D. Juan. Vea, don Cárlos, lo que hace
con esa risa impetuosa,
que si el cambio no le place,
menor es el bien que nace
de una esperanza viciosa.

Cárlos. Mi orgullo se extiende á tal
siendo de leyes cursante,
que despreciára arrogante
la faja de general
por el honor de estudiante.
Es verdad que en la ocasion
un militar de ese estado,
es de mas ostentacion...
de mas brillo y atencion
que un respetable togado;
pero ¿qué importa, don Juan,
esa gala y esplendor,
¡si hasta en los fallos, señor,
ó en las sentencias que dán
necesitan de auditor?...

D. Fern. (*Recogiéndolo sus papeles y dirigiéndose al hijo*)

Bien, mi Carlos, por tu labio,
que ha llegado á defender
con la lógica de un sábio,
lo que mañana, ejercer
podrás, sin ningun resabio.
Toma.. recibe de mí
este abrazo paternal,
siquiera.. porque te of
no te cambiáras así
ni por todo un general.

ESCENA XX.

Dichos, PASCUAL anunciando.

Pascual. Mis señores... ya dispuesta
la mesa se halla esperando.

D. Juan. (*A don Fernando.*)

¿Oíste?...

D. Fern. Vamos entrando.

D. Juan. (*Designando la puerta del comedor.*)

Sí: por allí.. (*Oh! tiene testa
el hijo del buen Fernando!*)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

LEONOR, ROSA.

- Rosa.* ¿Lo oistes, hermana?
Leonor. Sí!
Rosa. Dentro de poco quizá
llegar verémosle aquí.
Leonor. ¡Y ya próximo estará!
Rosa. No te importe.
Leonor. ¿Qué no? ¡Ay, Rosa!
Mi presente posicion
es por demas horrorosa!
Rosa. Confia en tu corazon.
Leonor. Late triste y vacilante.
Rosa. Fuego, esperanza y poder
le vendrá á dar de tu amante
el dulce y bello querer.
Leonor. Mucho lo temo!...
Rosa. ¿De veras?
No me hablábás de ese modo
hace un momento.
Leonor. ¡Si vieras
cómo recelo de todo!...
Rosa. Pues qué!... ¿dúdas?
Leonor. ¡Ay, hermana!
Si me pongo á discurrir,
contenta y de buena gana,
lo dejara por morir.
Rosa. Veo, Leonor, que muy luego
tu corazon desfallece.
Leonor. No será, no, porque el fuego

de sus amores no acrece.
Que cuanto mas se me oponen
los obstáculos que inventan,
mas ciega por él me ponen
y mas mi pasion aumentan.

Rosa. ¿Entónces?...

Leonor. Misterios son
que el alma solo comprende.

Rosa. Observo que sin razon
á Carlos tu lengua ofende.

Leonor. No, no quisiera jamás
su amor y constancia herir,
pero si el primo don Blas
viene el enlace á impedir...

Rosa. Con eso al otro podremos
mas á fondo examinar;
pero entre tanto... esperemos
sin tratar de calumniar.

El no es tonto, ni de niño
tiene nada al parecer,
fia, pues, en su cariño
y en su eminente saber.

Que como suele contar
aquel refran castellano,
no siempre que se vá á andar
se encuentra el camino llano.

Ya habrá á estas horas leido
el pliego que le entregué,
y estará bien prevenido
segun lo que le indiqué.

Leonor. Por eso vivo llorando
sin poderme reprimir;
porque estoy, Rosa, dudando
si le hará ó no desistir.

Rosa. Firme palabra ha empeñado
de nunca á su amor faltar,
con que ya ves... bien pensado
se le ofende con dudar.

Leonor. Sí, mas...

Rosa. Detente, Leonor;
padre se acerca hácia aquí
y conviene tu dolor
desvanecer.

Leonor. ¡Ay de mí!

ESCENA II.

Dichas, DON JUAN *saliendo de su cuarto.*

D. Juan. Todavía!... ¿Cómo adentro,
no os hallais de tocador
que aun con tal calma os encuentro?
(*A Rosa con reserva y por lo bajo.*)
¿Cumpliste tú...

Rosa. Sí, señor.

D. Juan. ¿Y...

Rosa. Nada he logrado.

D. Juan. ¿Nada?

Rosa. Nada!

D. Juan. ¿Pero...

Rosa. Sin tardar,
con el alma disgustada,
se puso triste á llorar.

D. Juan. ¿No la digiste tambien
lo de la herencia y don Blas?

Rosa. Sí: lo dije todo.

D. Juan. ¿Y bien..

Rosa. Lloraba cada vez mas.

D. Juan. ¡Oh! Rigor funesto! Rosa,
déjame solo con ella,
que nuestra suerte es dudosa
y quiero fijar su estrella. (*Vase Rosa.*)

ESCENA III.

Dichos, menos ROSA.

D. Juan. Acércate mas, Leonor,
que ver tu rostro me place
y estás de mí retirada.
¡Triste tienes el semblante!
¿Padeces algo?

Leonor. (*Con timidez.*) No siento
cosa en mí que me maltrate.

D. Juan. Con franqueza.

Leonor. Se lo afirmo.

D. Juan. Me anunciaron que lloraste
no hace mucho.

- Leonor. ¿Yo? (Dios mio!)
 Pues... le han engañado, padre.
- D. Juan. ¿De qué te hablaba tu hermana?
- Leonor. De la ópera .. del baile...
- D. Juan. ¿Y nada mas?..
- Leonor. No recuerdo...
- D. Juan. Muy temprano lo olvidaste.
 ¿De véras no te ha insinuado
 cierto asunto interesante
 que á tu bien harto conviene?
- Leonor. ¿A mi bien?
- D. Juan. Es indudable.
- Leonor. Yo... en verdad...
- D. Juan. Vamos, Leonor,
 ¿á qué conduce ocultarme
 lo que sé de positivo?
- Leonor. Yo... Señor... (*Lleva el pañuelo á los ojos.*)
- B. Juan. Oh! Ya que no hable
 como debiera tu lengua,
 llorando dices bastante.
- Leonor. Padre mio!.. (*Se arrodilla á sus plantas.*)
- D. Juan. La que asi
 se complace en desairarme,
 no es mi hija.
- Leonor. Perdóne usted
 si asi me hallo en este instante...
 Hará un momento... me habló
 de su meditado enlace...
 pero yo...
- D. Juan. Tú le desprecias,
 ¿no es eso?
- Leonor. Yo... ¡ah! Por mi madre
 á quien usted tanto amaba,
 le ruego que no se enfade.
- D. Juan. (*Tomándola de la mano y poniéndola de pies.*)
 Y yo por ella y por mí
 quiero tambien suplicarte,
 no desdeñes mis consejos
 en un asunto tan grave.
- Leonor. Siempre ante su voluntad
 fué costumbre el humillarme.
- D. Juan. Siempre no: que hoy por desgracia
 á esa costumbre faltaste.

Leonor. No es culpa mia.

D. Juan. ¿De quien?

Leonor. De Dios que no quiso á nadie
negar en el corazon
sentimientos naturales.

D. Juan. Te comprendo, Leonor;
pero si fuerza se hace
combatir al sentimiento
¿harás lo que yo te mande?...

(Ligera pausa.)

Escucha: tres años van
que, aun siendo niña, tornaste
por la muerte de tu tia
al pobre hogar de tu padre.
Cuando esta en triste momento
me hizo... el favor de llevarte,
fué porque entónces, Leonor,
me encontraba yo cesante.
Cien veces, sino es por ella,
hubiera de calle en calle
una limosna buscado
abatido por el hámbrre...
Mas quiso el cielo, hija mia,
fuese siempre tan amable,
tan buena para conmigo,
que no hubo apuro ni trance
del que ella no me salvára
como la mas tierna madre.
Luego despues, por mi mal,
cayó enferma, y... ¡oh! al darme
su último y sentido á Dios,
«toma, me dijo, esa llave,
bajo su guarda se esconde
mi voluntad, cual buen padre,
harás porque exacta y fiel
se cumplan todas sus partes.»
Lágrimas mil yo vertiendo
en tan tristísimo lance,
con cuanto allí dispusiera
la prometí ser constante.
Mudó en seguida el color
de su faz... y ya exánime
lanzó su postrer suspiro
con la pureza de un ángel!
Cuando llegó á publicarse
el solemne testamento

cuya cláusula ya sabes...

Leonor. ¡Padre mio, padre mio!

D. Juan. Vi en él se sirvió dejarme
como mero usufructuario,
interin que se aceptáre
la marcada condicion
de casarte ó no casarte.
Dueño hasta tanto yo así,
sin aguardar á mas tarde,
tomé á mi cargo la herencia
y comencé á manejarme.
Dominado por la idea
de que jamás renunciase
tu corazon á abrazarla,
con el propio afan de padre,
pensé ya en asegurar
el porvenir vacilante
de mi existencia y tu hermana,
que eran mi cuidado grande.
Por esta idea impulsado,
aproveché los instantes:
ful á Madrid: solicité
que de un empleo vacante
se me diese el nombramiento
para pasar á gozarle.
Accedieron: mas no fué
sin llegar primero á estárme
veinte meses en la córte
consumiendo otros caudales!...

¿Quiéres en suma saber...

Leonor.

¡Ah!

D. Juan. Pues bien, llegó á costarme
sin poner nada de mas,
¡de la herencia una gran parte!...
Ahora, pues, piensa cual debes
lo que es asunto tan grave:
si aceptas la condicion,
mi honor llegará á salvarse;
si rehusas, de contado
que tu primo nos abate,
porque ante juez competente
la herencia irá á demandarme.
En tal concepto, repito,
mires con calma lo que haces;
cuanto hay en casa no ignoras,
y antes que verme delante

de un juez en el tribunal,
 ¡te quedas, hija, sin padre!..
 Elige pues....

Leonor. Por piedad!...

D. Juan. No quiero á nada obligarte;
 entre mi muerte ó mi vida,
 tú dirás lo que te place.

Leonor. ¡Vuestra vida, no la muerte!!

D. Juan. Oh! gracias: ven que te abrace
 de amor y placer henchido.
 ¡Infinito es lo que vale
 tu noble y buen corazon!
 ¡Déja que así te lo pague!

(La estrecha. Oyese en el momento vibrar la esquila de la escalera: Leonor se desprende de los brazos de su padre exhalando una exclamacion sentida, y se mete veloz en el cuarto. Don Juan la contempla un breve instante y dice)

ESCENA IV.

DON JUAN.

¡Maldita la herencia sea
 y el poder de los amantes!

ESCENA V.

Dicho, PASCUAL anunciando.

Pascual. Mi señor....

D. Juan. ¿Qué hay?

Pascual. Que anhelante,

ver si permiso le dan
 para pasar adelante,
 fuera aguarda un capitán.

D. Juan. Oh! si, que pase al instante.

(Saliendo al encuentro.)

Blas! Blas! mi querido Blas!

ESCENA VI.

DON JUAN, BLAS *entrando.*

Blas. Aquí estoy.

D. Juan. Muy bien venido.

Blas. Gracias, tío.

D. Juan. (*Abrazándole.*) Al fin estás entre mis brazos, querido.

Blas. Lo ansiaba cada vez mas.

D. Juan. Yo lo mismo.

Blas. ¿Y Leonor?

D. Juan. Que tambien te espera, es llano.

Blas. ¿Y al proponerla... señor, gustosa aceptó mi mano?

D. Juan. Ciega la tienes de amor.

Blas. ¡Una y cien veces bendigo de mi tia el testamento!

D. Juan. ¿Fué conforme al sentimiento que abrigabas?

Blas. Y mas digo, fué siempre mi pensamiento. Que cuando allá en la ternura de nuestra edad infantil, ¡niño y todo!... con locura, de mi prima la hermosura, prodigué caricias mil.

Aun recuerdo... la decia con inocente placer, ¿no es verdad, primita mia, que muriendo nuestra tia tú mi esposa habrás de ser?

D. Juan. Y élla á tí, ¿qué contestaba?

Blas. Como siempre las mujeres son tan tímidas... callaba.

D. Juan. ¡La pobre pronosticaba el mal de que causa eres!

Blas. Pero habia entre su risa tal muestra de complacencia, que la mayor elocuencia era su grata sonrisa.

D. Juan. ¿No la olvidaste en ausencia?

Blas. Desde que salí de su lado

por ir la espada á tomar,
 en ella solo he pensado,
 y siempre, siempre he hallado
 su imágen en mi soñar.

D. Juan. Inspirado de pasion
 vienes, querido Blas.

Blas. Ah!

intranquilo se halla ya
 por ella mi corazon!
 Quiero verla, ¿dónde está?

D. Juan. Vóila á llamar de contado.

Pero dí, ¿y el equipaje?

Blas. Con un mozo lo he mandado
 al parador, no le tráje
 por la crítica avisado.

D. Juan. ¿Por la crítica celoso?...

Blas. Fráncamente: como estoy
 para ser pronto el esposo
 de Leonor....

D. Juan. ¡Qué escrupuloso!
 voy, voy á llamarlas, voy.

(Se acerca á la puerta del gabinete de Leonor y llama.)

Rosa! Leonor! ¿Qué haceis?
 Que aquí esperando os están,
 salid pronto, no tardeis;
 la satisfaccion tendreis
 de halláros á un capitan.

ESCENA VII.

Dichos, ROSA, LEONOR.

Rosa. Ay! es el primo!

Leonor. (Con aparente alegría.)

A Dios, Blas...

Blas. Salud, primitas del alma,
 ya me sentia sin calma
 por no veros.

Rosa. ¿Nada mas?

Blas. Y por el ánsia tambien
 de habláros, que á mucho alcanza
 de mi placer la esperanza.

¿Mas cómo os hallais?

Rosa y Leonor. Muy bien.

- D. Juan. (Ah! muy bien al par dice ella!)
- Blas. ¿Triste estás al parecer?... (A Leonor.)
- Leonor. ¿Triste yo!...
- D. Juan. (¡Cómo ha de ser,
asi lo quiere su estrella!)
- Blas. Si, Leonor, melancolía
hasta en tus ojos advierto...
- Rosa. (¡Mucho sufre!!.)
- Leonor. No por cierto...
si estoy loca de alegría.
- D. Juan. (Perdiendo voy el sosiego.)
Caro Blas...
- Leonor. (Suspirando.) (¡Ay!)
- D. Juan. (¡Qué suspiro!)
Dispensa si me retiro...
tengo que hacer. (Se retira á su cuarto.)
- Blas. Hasta luego.

ESCENA VIII.

Dichos, menos DON JUAN.

- Blas. ¿Con que afirmas estar loca
de alegría?... (A Leonor.)
- Leonor. Es la verdad...
pues que mi felicidad
por tu venida... no es poca.
- Blas. Ni lo es menos para mí
saliendo del corazon
tan hermosa, confesion.
- Leonor. (Esforzándose siempre en aparentar alegría)
Puedes creérmelo... sí.
- Blas. Y Rosa, ¿qué me responde
á esto que habla Leonor?
¿será cierto tanto amor?
- Rosa. (Desde un lado del proscénio por hallarse reti-
rada y como distraida.)
La verdad ella no esconde;
que con el gozo mas puro
ahora puesta á la ventana,
me decia «pero hermana,
¿cuándo vendrá mi futuro?»
(Hasta no deber callar,
finjámos por si él finjia.)
desaparece disimuladamente entrando en el gabinete de su
hermana.)

ESCENA IX.

BLAS y LEONOR.

Blas. ¿Eso tu lengua decia?

Leonor. Si... eso quise preguntar.

Blas. Dichoso cual nadie soy
si de tu divina mente
lleno un lugar preferente.

Leonor. Nadie mas... le ocupa hoy.

Blas. Tanta pasion en tu pecho,
Leonor, es de admirar;
aunque solo por amar
estuvo el mio deshecho.

Leonor. De admirar!... Luego es decir...

Blas. ¡Que vale mucho un placer!

Leonor. (¡Mas valiera no tener
corazon para sentir!)

Blas. ¿Quiéres que te cuente, hermosa,
las glorias que disfruté
desque de tí me alejé?

Leonor. (*Mirando en rededor del proscénio y observando que Rosa ya no se encuentra allí.*)

Sí... pero... ¿dónde está Rosa?

Blas. No hace un momento pisába
de esa puerta en el dintel.

Leonor. (¡Sola me deja con él!
¡En qué su juicio pensaba!)

Blas. ¿Anhelas algo? Si quieres...
yo estoy aquí.

Leonor. Nada... no...
que oyéa cual oigo yo
tus relatos... tus placcres.
Empero... cuéntame pues
lo que hiciste.

Blas. En guerra y paz
sentir la llama voraz
cuyo ardiente fuego vés.

Leonor. ¿Eso es todo?...

Blas. ¿Qué mas gloria
que gustar las ilusiones
de dulces inspiraciones
causádas por tu memoria?

¿Habrá placer mas sabroso
ni encanto mas celestial,
que el que disfruta el mortal
con un recuerdo amoroso?
¿No siéntes lo mismo?

Leonor. Sí...

muy bello será en verdad
habiendo divinidad...

Blas. en la mujer... ¡pero en mí!...

¿Y dó hay delicia mayor
ni otra mejor maravilla,
que una hermosa de Castilla,
cuál mi prima Leonor?

Tu imágen ; ay ! y no mas
entre mis sueños de oro,
fué siempre mi gran tesoro,
porque hecha un tesoro estás.

Constante en el pensamiento
de ser tu esposo algun dia,
para tí ganar queria
honor y engrandecimiento.

Ya los bélicos redobles
ansié tambien escuchar,
porque contigo.. á lidiar
marchába con fuerzas dobles.

Y no el corazon tembló
de las balas al silvido,
ni tampoco al estámpido
del cañon, se desmayó.

Que al entrar en la batalla,
como iba siempre contigo,
para el feróz enemigo
fué mi pecho una muralla.

Leonor lleva el pañuelo á los ojos como queriendo ocultar sus lágrimas)

Leonor. Qué veo ! ¿ Lágrimas son?...

Me refieres unas cosas...
tan tristes... tan horrorosas...
que parten el corazon.

Blas. El leguáje de la guerra

que no te agrada parece...

Leonor. Mucho en razon me estremece...

y aun es mas lo que me aterrera.

Blas. ¡Te aterrera, ¿ eh? Si dijeras

que no me tienes amor ! (*Algun tanto colérico.*)

Leonor. ¿Quién?... yo... decir (¡ qué dolor!)
sí... te amo... Blas.. muy de veras.

ESCENA X.

Dichos, DON JUAN saliendo de su cuarto.

D. Juan. Querido Blas...

Leonor. (Oh ! Dios mio!)

D. Juan. Por amo y señor te quedo.

Blas. Dispéñseme usted... no puedo.

Leonor. Qué ! ¿ te vas ?...

Blas. Sí.. con mi tío (*Sonriendo.*)

D. Juan. (Mal su sonrisa me ahugura.)

¿Connigo piensas venir?

Blas. Sí señor... para elegir
las galas á mi futura. (*Con intencion.*)

D. Juan. (Quisiera haberme engañado.)

Ya que en ello te interesas,
dáme el brazo.

Blas.

(Ni por esas,

qué hay mas que gato encerrado.)

Está al servicio de usté

que así me tributa honor. (*Se le presenta.*)

D. Juan. Cuando te plazca. (*Apoyándose.*)

Blas.

Leonor...

pronto á verte tornaré. (*Vanse*)

ESCENA XI.

LEONOR, y **ROSA** que aparece por la puerta del gabinete a
mismo tiempo que los otros salen por la del fondo. *Leonor*
arrójase en sus brazos.)

Leonor. ¡ Ay, hermana, hermana mía,
deja que corra mi llanto,
que por no poder llorar
¡ he estado sufriendo tanto !!...

Rosa. Vámos, *Leonor*, no desmayes.
Lágrimas vierte en buen hora,
mas no pierdas la esperanza
mientras viva quien te adora.

Leonor. Sufro mucho !...

Rosa.

Si aun no es tiempo
de penar tan cruelmente.

¿ por qué , pues , tu corazon
de esa manera lo siente ?
Te dicen que sin remedio
de Blas esposa has de ser ,
no importa ! debes oirlo
como quien oye llover .
Que distes a padre el sí ,
y están en ello ; eso es nada .
Déjalos , que todavia
no te han visto desposada .

Leonor. No hay medio de salvacion !

Rosa. ¿ Cómo que no ? ..

Leonor. Por mi mal .

Rosa. Ya veremos lo que dice
don Carlos de Sandovál .

Leonor. Sandovál ! ¿ Pudiste acaso ...

Rosa. Pasarle veloz aviso .

Leonor. ¿ Tú que has hecho !

Rosa. ¿ Qué he de hacer !

Un bien urgente , preciso .

Leonor. Pues no te dije que ya
nuestro amor era imposible ?

Rosa. Para un Bachiller , Leonor ,
¿ habrá obstáculo invencible ?

Leonor. Por mi mal y mi desdicha .

Rosa. ¿ Nó le adoras ?

Leonor. De tal modo
que nunca habré de olvidarle .

Rosa. Pues amor lo vence todo .

Leonor. Ah ! no ; no lo creas . Hay cosas
que pueden mas que el amor .

Rosa. Mentira ; de Dios abajo
no cabe poder mayor .

Leonor. Eso dices porque ignoras
la fuerza de otros deberes .

Rosa. Siempre temerosas fuimos
y aprehensivas las mujeres .

Leonor. Temerosas ! aprehensivas ! ...
Contando que con un nó
hiero de muerte á mi padre
¿ qué pretendes que haga yo ?

Rosa. Nada pretendo de tí
si tan funesto ha de ser ,
pero al menos ... piensa en dar
un á Dios al Bachiller .

Leonor. Un á Dios ! ..

Rosa. díme, sí, díme cuál és. (*Con ansiedad.*)
 Que las mujeres nacimos
 para vivir entre flores,
 no entre pertrechos de guerra,
 ni clarines, ni tambores.

(*Oyese en el momento la esquila de la escalera, y Leonor, como herida por sus vibraciones, exclama fuera de sí dirigiéndose á su gabinete.*)

Leonor. Cielos!...

Rosa. ¿Dónde vas? (*Interponiéndose.*)

Leonor. (*Insistiendo.*) Permite...

Rosa. No! Deténte. Carlos llama,
 y aquí le esperes conviene
 por tu propio honor de dama.

Leonor. ¡Yo esperarle!...

Rosa. (*Con entereza.*) Sí.

Leonor. No puedo;
 mira lo que haces conmigo.

Rosa. Si no puedes como amante,
 recíbele como amigo.

Leonor. Sea pues... ya que lo quieres.
 Mas... no respondo de mí.

Rosa. (Eso nos importa poco
 con tal que quedes aquí.)

ESCENA XII.

Dichas, CARLOS.

Carlos. Señoritas...

Rosa. (*Con amabilidad*) Caballero!...

(*Leonor. Como impulsada por el fuego de su pasión, se dirige á Carlos tendiéndole su mano, pero al ir este á tomarla con las suyas, retrocede como herida por un sagrado recuerdo.*) Ah!...

Carlos (*Después de haberla contemplado un breve instante con el silencio de la meditación.*)

¿Qué veo! ... De tu desvío
 la justa causa no infiero
 ni lo alcanza el juicio mio...
 Y sin rodeos quisiera,

aunque mate mi esperanza,
que tu lengua me dijera
la razon de tal mudanza.

Leonor. (*Dejandose caer en el sofá como acosada po rel
(¡ Su voz la muerte me dá !) sentimiento.*)

Rosa. (*¡ Cómo padecen los dos !*)

Cárlos. (*Qué secreto la ahogará !
Descubrámos, vive Dios.*)

(*Acercándose á Leonor.*)
Cuando la última entrevista,
segun de Rosa el escrito
ya era en ti cosa prevista....

Leonor. ¿ Cuál ? ...

Cárlos. Eso .. lo del primito.

Leonor. (*¡ Maldicion !*)

Cárlos. Con que supongo
te agrada la variedad....

Siendo así... yo no me opongo,
respeto tu voluntad.

(*En ademan de marcharse.*)

A Dios... Leonor: sé feliz.

Rosa. ¿ Y dónde vá usted? (*Con alhago.*)

Cárlos. (*¡ Ah !*) Rosa,
probablemente... á Madrid:

si usted manda alguna cosa...

Rosa. ¿ Y la carrera?... (*Con idem.*)

Cárlos. Es bien claro,
alli la iré á terminar.

Leonor. (*Por mas que me cueste caro,
voy á hab'arle...*)

Rosa. (*Y yo á marchar.*) (*Vase.*)

ESCENA XIII.

CARLOS , LEONOR.

Leonor. Sandoval! Si es que algo puede
de Leonor el deseo,
manda que Cárlos se quede....

Cárlos. Señora... usted... segun veo...

Leonor. ¡ Usted tambien! Mucho hiere
esa palabra á mi oido..

Cárlos. Quien pierde lo que mas quiere...
pierde tambien lo adherido..

Leonor. Pero... si tu nada hubieras

- perdido de mi desvelo?..
- Cárlos.* Mas que nunca entónces fueras ángel para mí del cielo. (*Con calor.*)
- Leonor.* Sélla el lábio!... y del amor tus sentimientos me oculta, que á la infeliz Leonor...
- Cárlos.* Ya no la alhága... la insulta. ¿No es verdad?... (*Con sátira.*)
- Leonor.* (Vuelta á sufrir.)
¿Porqué ¡oh Dios! habré nacido si al comenzar á vivir ya la esperanza he perdido!)
- Cárlos.* (*Con sardónica sonrisa.*)
Já! já! já já! ¡Qué se hicieron tanto amor, tanta promesa..? ¡En hielo se convirtieron! No me coje de sorpresa. Que al saber del capitán la repentina llegada, dí por perdido mi afán y á tí dí por conquistada. No es extraño! Las mujeres gustan tanto de oropel!...
- Leonor.* *Cárlos!*... (*Con vehemencia.*)
- Cárlos.* ¡Oh! ¡Qué placeres no se disfrutan con él!... Y luego... si en cantinela de amor, pinta el guerrero las glorias á su gacela, es divino, es hechicero. ¿Quién resiste la atraccion que ejerce su majestad?... Solo un ser sin ilusion... sin pasiones... ¿no es verdad? Nada, digo, es milagroso. Al hablárte...
- Leonor.* (*Con ceguedad.*) ¡Cállate... sí!
- Cárlos.* Te habrá dicho que brioso se lanzó al campo por tí. Que de las cájas al ruido habráte dicho tambien, marchó á combatir erguido. solo por orlar tu sien...
- Leonor.* Basta... basta! que en pedazos tengo el alma dividida!... Yo no conozco otros lazos

ni mas amor que tu vida.
 Por tí tan solo rogué
 largo espacio en mi retiro,
 y por tí no mas lancé
 á cada paso un suspiro.
 Que la mia, sin tu amor,
 desprecia las vanidades...
 Lejos de tí ¡ay! Leonor
 no encuentra felicidades.

Carlos. Con que por fin ¡oh ventura!
 me vuelves tu amor á dar,
 hermosa, cándida y pura
 cual un ángel en su altar.

Leonor. ¡Oh! sí, sí!, tuya soy... Pero
 escucha un breve momento,
 que hacerte presente quiero
 mi escondido pensaminto.
 Ya no es solo Sandovál,
 la cláusula quien nos mata,
 otra cosa hav mas fatal
 que todo lo desvarata.

Carlos. ¿Lo sabré?...

Leonor. Vas á saberlo;
 mas tú me dirás despues
 si habrá medio de vencerlo.

Carlos. Acába pronto, dí pues.

Leonor. Si renunciase á la boda
 de mi primo, devolviendo
 al punto la herencia toda,
 ¿fuéра libre?

Carlos. Tal comprendo.

Leonor. Pues bien: satisfecha yo
 de asi la traba romper,
 esperé á decirle... «no,
 nunca tuya podre ser!»
 Pero en lugar de encontrarme
 con tan ansiada ocasion,
 se acercó mi padre á hablarme
 y... me partió el corazon.
 «Tú, me dijo, quieres mas
 perder la herencia en completo
 que casarte con don Blas...
 Bien! yo no te pongo veto.
 Mas advierte, Leonor,
 que al tiempo perder la herencia,
 vas á perder el honor

de tu padre y su existencia.
 Porque ínterin tú elegias,
 de ella fui solo encargado;
 mas... con tan amargos dias
 ¡ toda entera la he gastado !...
 Y es muy justo, es natural
 que tu primo en su venganza,
 me delate á un tribunal
 pidiendome la cobranza.
 Empero, yo, antes que verme
 con el honor zaherido,
 no pudiendo defenderme...
 creemelo! me suicido.»

Cárlos. ¡ Santos del cielo! ¿ Así habló?..

Leonor. Así á prevenirme vino.

Cárlos. ¿ Y tú, Leonor?..

Leonor

Y yo...

maldiciendo mi destino,
 serví á mi padre. Perdona
 si obré mal obrando así:
 el fin laudable me abona,
 dí lo que quieras de mí.

Cárlos. ¡ Eres un ángel!

Leonor.

Si puedes

conciliarlo de algun modo,
 sálva á mi padre, y me tienes
 dispuesta á pasar por todo.

Cárlos. ¡ Pòbre Leonor!

Leonor.

Qué, no háy medio?..

Cárlos.

Para dar fiel testimonio,
 tengo el mas fuerte remedio
 teniendo buen patrimonio.

Leonor.

¿ Qué dices, Cárlos? Detente...
 De mi padre el pundonor
 en limosnas no consiente.

Cárlos.

¡ En limosnas! Por favor...

Leonor.

Ah! no, no acepta, ¡ imposible!
 Sepulremos la esperanza
 si no hay medio mas plausible.

Cárlos.

(*Recorriendo la memoria.*)
 A ver... sí... otro me alcanza.

Leonor.

Dime

Cárlos.

No; lláma á Pascual,
 que á él y á mí solo compete;
 háblale en tono imperial,

ponle á mi órden... y vete.

Leonor. Obedezco. Mas no olvides
(*Tocando la campanilla.*)
que en tí confiada voy.

Cárlos. Del mal que causen mis lides,
yo te respondo.

ESCENA XIV.

Dichos, PASCUAL desde el dintel de la puerta.

Pascual. Aquí estoy.

Leonor. De este digno caballero,
vas á ser criado fiel.

Pascual. Me será en todo el primero.

Leonor. Pues ahí te dejo con él. (*Vase.*)

ESCENA XV.

Dichos, menos LEONOR.

Cárlos. Toma. (*Entregándole una moneda.*)

Pascual. ¿Y esto, para qué es?

Cárlos. Cuando me dan un criado,
yo, primero que mandarle,
ábro el bolsillo y le pago.

Pascual. Caballero... (*Queriendosela devolver.*)

Cárlos. Escónde y calla.

Pascual. Pero y si...

Cárlos. Yo te lo mandò.

Pascual. Siendo empeño... tantas gracias. (*La guarda.*)

Cárlos. Oye.

Pascual. Diga sin reparo.

Cárlos. ¿Conóces al capitan
que aquí esta mañana ha estado?

Pascual. Asi me parece. ¿No es...

Cárlos. ¿Quién crees tú?

Pascual. No hay que dudarlo.

Segun que tengo entendido,
el novio testamentario.

¿He dicho bien?

Cárlos. No mentiste.

Pascual. Es que yo... cazo muy largo.

Cárlos. Y aquí para entre nosotros,
la verdad, dí, ¿te ha gustado?

Pascual. Qué quiere usted que yo diga...
Como á mi...

Cárlos. Vamos, sé franco.

Pascual. No es figura despreciable,
pero... tiene algo de záfio.
Mas ya se vé!.. eso á mi ver
consiste todo en el trato.
¡Dicen que entera su vida
pasó educando soldados!..
Por eso á la señorita
le repugna; no es extraño.

Cárlos. Cómo!.. Y es cierto, Pascual,
que ella desprecia su mano?

Pascual. Já! já! já! Usted lo dirá (*Con socarroneria.*)
que estará mas informado.

Cárlos. Yo! ¿Porqué razon?

Pascual. Já! já! (*Con idem.*)

Por aquello de... «yo te amo.»

Cárlos. Vamos! Y quién de los dos...?

Pascual. Eso no hay que preguntarlo.

Cárlos. Entónces, ¿te prestarás
á obedecer mis mandatos?

Pascual. Ley fué de mi señorita
sirviere á usted como esclavo:
con que mándeme rodar
y ya verá si lo hago.
Por librarle de ese posma
¿qué no haré yó? Por san Pablo!
Seré capaz de arrojarme
del capitólio mas alto.
Y en prueba de lo que digo
Vea usted. (*Mostrándole una carta.*)

Cárlos. ¿Qué es eso?

Pascual. A espacio.

Cárlos. Pues?..

Pascual. La señorita Rosa
para el capitan fantastico
me la entregó esta mañana.

Cárlos. Cómo! Rosita?..

Pascual. Es exacto,
Toma, me dijo, Pascual,
este papel reservado
que entregarás á mi primo
quien vendrá dentro de un rato.—
Está bien, ¿Y si pregunta
de parte de quién? Declaro

que es usted?— De ningun modo.
Le dices que un hombre extraño
le trajo aquí esta mañana.

Confío en tí. — No me atasco. —

O te haces el tonto y largas...

En tu talento descárgo. —

Lo tomé pues. Y deseo
que llegue aquí el expresado
don Blas Cortiños de Sóusa,
capitan, gallego nato,
etcétera... y al instante
apunto, cierro y descárgo.

Cárlos. Respetaré su secreto;
mas ¿á vér el sobre? (¿Es raro!
no es su letra.)

Pascual. ¿Con que cúmplo?..

Cárlos. Sin duda; que es muy sagrado
el precepto de una dama.
Ahora oye.

Pascual. Oidos me hago.

Cárlos. ¿Tu puedes faltar de casa
un par de dias?

Pascual. El amo
tiene el genio asi... y no es facil..

Cárlos. ¿Con un pretesto?

Pascual. No le hallo.

Carlos. Yo te le daré.

Pascual. En buen hora.

Cárlos. ¿Tu tienes poder y encargo
para recaudar las rentas
que don Juan posee?..

Pascual. Escasos
son á fé los rendimientos
de la herencia... pero al cabo
asi es.

Cárlos. Pues bueno: cerca
de mi pueblo, tiene varios
arrendadores... ¿No hay uno
que cuente contra sí atrasos
y haga necesario un juicio
de conciliacion?

Pascual. Bien. Bravo!
No diga usted mas. Mañana
á hacer dos demãdas salgo.

Cárlos. Eres un mozo completo.

Pascual. Favor....

Cárlos. Sales muy temprano
y llevarás unos pliegos
de interés muy reservado
á mi padre.

Pascual. Y de un tiro
logro así matar dos pájaros?

Cárlos. Solo á tí confiar puedo
un desempeño tan árduo
por el afecto que tienes
á la señorita.

(Fuerte campanillazo.)

Pascual. ¡Canario!
Que prisa traé.

Cárlos. ¿Quién será?

Pascual. Lo veré. (Se asoma y vuelve) ¡San Atanásio!
Aquí está.

Cárlos. ¿Quién?

Pascual. El Cortiños.

Cárlos. Me voy. No quiero tu encargo
estorbar. Luego en mi casa
mientras todo lo preparo
te daré enteras mis órdenes.

Pascual. Allí estaré.

Cárlos. Allí te aguardo.
(¡ Ya veremos, capitán,
quien de los dos es mas majó,
si tú ciñendo la espada
ó yo de humilde paisano!) (Vase)

ESCENA XVI.

PASCUAL

¡Es de chispa el escolástico!
¡Tiene gran dósís de lógico!
Por fuerza hará buen polístico,
que nada tiene de estólido.
Se explica con tales términos
y en ellos es tan retórico,
que con su parte satírica
á cualquiera deja atónico.
Yo prometo no dar réplica

y obrar con él como un cómico,
 que con tal que ande el metálico
 haré aunque sea de acólito.
 ¡Cuánto mas digno de lástima
 no és ese novio estrambótico!
 ¡Si está haciendo el oso mímico,
 del modo mas espasmódico!.. .
 Se acercan! Aquí está el cándido.
 Le juro por san Gerónimo
 que le he de endosar la epístola
 á ver si produce un cólico.

ESCENA XVII.

BLAS , PASCUAL.

Blas. Hola! ¿Están las señoritas?

Pascual. Si señor.

Blas. Anuncia presto,
 dí que el capitan su primo
 está aqui. ¿Qué haces?

Pascual. Primero
 le voy á entregar á usted
 este papel. (*Enseñándole la carta.*)

Blas. Pues! ¿Qué es eso?

Pascual. Una carta que me han dado.

Blas. ¿Y es para mí?

Pascual. Por supuesto.

Blas. A ver... desconozco el sobre.

Pascual. (Con intencion lo habrán hecho).

Blas. ¿Quién ha sido el portador?

Pascual. No puedo decir de cierto.

Blas. ¡Chocante es! ¿Y cómo así?

Blas comenzará á leer la carta para sí, y mientras que
Pascual continúa con la palabra, denotará el disgusto que
 por grados irá recibiendo.)

Pascual. Muy sencillo. Estándo adentro
 oí llamar muy de prisa

y á responder salí presto.

—¿Está don Blas?—me dijeron:

—No señor, — yo le contesto.

—Pues cuando vuelva por casa
 entréguele esto en secreto. —

Se lo tomé, y se ausentó.
 Ahí está todo el misterio.
Blas. (¡ Oh!) (*Con disgusto.*)
Pascual. (Parece que el papel
 ha surtido algun efecto.
 Dejémosle.) (*Se retira.*)

ESCENA XVIII.

BLAS.

¡Esto asesina!
 ¡Si será verdad el cuento !!
 (*Leyendo á viva voz.*)

«Bravo y noble Capitan:
 si es que anhelas un vivir
 tranquilo en su porvenir,
 modera de amor tu afan;
 que la hija de don Juan
 sin saber la condicion,
 entregó su corazon
 á un venturoso galan.
 No juzgues por esto hollado
 su purísimo candor,
 que dudar de Leonor
 fuera un crimen... un pecado!
 Mas si despues de casado
 pretendes gozar de calma,
 despacio examina el alma
 de la mujer que te han dado.
 No maldigas su hermosura
 sin justa causa algun dia,
 que del sol tras la alegría
 venir suele noche oscura.
 Desiste de esa locura
 que tu mente concibió...
 Tú eres libre y ella no.
 ¡ Piensa en tu suerte futura! »

(*Representando .*)

¡ Solo faltaba este golpe
 que añadir á mi tormento !
 ¡ Cuando la duda me mata
 con tal aviso me encuentro !
 ¡ Examina su alma , dice !
 Oh ! sí , sí : todo lo entiendo .

(*Vuelve la vista al gabinete de Leonor.*)

¡ Con que ese amor que has pintado ,
Leonor , solo es supuesto !
Traidora ! Yo haré que sientas
de tu engaño el duro efecto.
¡ Torpeza igual ! Que mis ojos
tus lágrimas estén viendo,
y no penetren , malvada ,
la causa que las vertieron !..
¡ Maldicion ! Voy sin reparo
á buscarte en tu aposento,
que ya la ira me ahoga
si á mis plantas no te veo.

(*Se dirige hácia su gabinete y se detiene.*)

Mas... si todo fuera un cisma
lanzádo con fin siniestro!..
Corazon ! Vete despacio
que no es de niños el juego.

(*Vuelve á fijar la vista en el escrito, y reproduce la siguiente
cuarta.*)

« ¡ No maldigas su hermosura
sin justa causa algun dia,
que del sol tras la alegría
venir suele noche oscura!.. »
¡ Por san Télmo , que el escrito
viene con regla !.. está bueno!
Sin duda que mano diestra
fué la mano que le ha puesto.

(*Con orgullosa arrogancia*)

Bravo y noble capitan ,
como la copla te llama ,
por si es cosa del galan
que siente perder la dama,
volémos donde don Juan
á presentarle la trama.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Continúa la misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN sentado en butáca.

Tiene razon! Solo yo
 el culpable soy aquí,
 porque al decirle que sí
 debí decirle que no.
 Y aunque me hubiera costado
 la vida por consecuencia,
 debí, también, en conciencia,
 haberle desengañado.
 ¡Maldito instante! Me abruma
 tanto mal, tanto desvelo.
 ¡Que no cayéra en el suelo
 mi mano al tomar la pluma!
 Al haber yo precavido
 de Leonor el disgusto,
 hubiera andado mas justo,
 mas prudente y comedido.
 Y primero que emplear
 de tal herencia un doblon,
 lo digo de corazon,
 me hubiera dejado ahorcar.
 Que no hay mal que tanto dañe
 en el discurso de vida,
 como la fama perdida
 cuando á nuestro nombre atañe.
 ¡Si él renunciára á Leonor!
 Pero no, que ese maldito

de anónimo que han escrito
lo ha puesto mucho peor.

(Levantandose y dirigiendo la vista al gabinete de su hija.)

Tú, hija mia, y nadie mas,
por mi conducta culpable,
del modo mas lamentable
con casarte pagarás.
Oh! Bien quisiera tener
con que tronzar ese yugo,
pero á nuestra suerte plugo
que no lo pudiera hacer.

(Vuelve la vista al espectador. Cárlos aparece en la puerta del fondo escuchando á don Juan.)

¡ Si hallára un medio! Mas... no,
que mi mente uno por uno
ha recorrido, y ninguno
entre todos encontró.
Terrible suerte!... fatal!
Oh!... De su rigor impio,
¡ quién nos salvará, Dios mio!..

ESCENA II.

DON JUAN, CARLOS.

Cárlos. Don Cárlos de Sandoval.

D. Juan. (¡ Cielos!) ¿ Usted por aquí?

Cárlos. Dispéñeme que haya entrado
sin haber sido anunciado.
Con nadie al tránsito dí.

D. Juan. Hizo usted bien; bien á fé,
que en la casa de don Juan
antesálas no se dán.

Cárlos. Por eso mismo pasé.
Y á la verdad, no me pesa,
tan á tiempo haber venido....

D. Juan. (Qué escucho! ¡ Si me habrá oido!)

Cárlos. Aunque siento la sorpresa.

- D. Juan.* No: que usted puede venir á esta casa á cualquier hora sin sernos perturbadora.
- Cárlos.* ¡Cómo se esfuerza en finjir!
- D. Juan.* ¿Voy á servirle?
- Cárlos.* (Con intencion) ¿Y yo á usted, le puedo en algo amparar?...
- D. Juan.* Fráncamente voy á hablar. En nada por esta vez.
- Cárlos.* Entónces, señor don Juan, mas que yo es usted dichoso, que un parabien venturoso pretendo, y no me le dan.
- D. Juan.* Mas no el mio.
- Cárlos.* ¿Y si lo fuera?..
- D. Juan.* A no oponerse en razón obstáculo ó condicion, con mil amores le diera.
- Cárlos.* Si en peso con mi esperanza ese obstáculo estaría, ¿á qué lado inclinaria su voluntad la balanza?
- D. Juan.* Tal pregunta... demás hallo. Mi noble y fiel voluntad, nunca faltó á la amistad.
- Cárlos.* Quiere decir... que su fallo....
- D. Juan.* Recayéra en el instante de su esperanza en favor.
- Cárlos.* ¡Salvadá estás, Leonor, salvada, sí, con tu amante!)
- D. Juan.* ¿Pero...
- Cárlos.* Cuál árbitro juez en negocios de su audiencia, oh! la mas grata senténcia de dictar acaba usted.
- D. Juan.* ¡Dios mio, que es lo que yo hehecho!)
- Cárlos.* Pues que ella aprueba, don Juan, de amor el inmenso afan que vive dentro mi pecho.
- D. Juan.* Mas yo...
- Cárlos.* No! no intente usted sus palabras enmendár, que no puede revocar su senténcia ningun juez.

Antes del fallo, señor,
ya su experiencia sabia,
que mi corazon latia
frenético por Leonor.

Y era indudable, era llano
que mi voz al dirigirle,
se encaminaba á pedirle
el parabien de su mano.
Mas ya que tal parabien
hace que usted se desdiga,
preciso será le diga
que ella me quiere tambien.

D. Juan. Sin duda que usted ignora...

Cárlos. Nada, no: mi corazon
sabe bien la condicion
que impuso cierta señora.
Pero como yo no imploro
riquezas para mi amor,
pido solo á Leonor
que es el mas rico tesoro.
A mi me sobra dinero
para adornar su hermosura,
vuelva usted la herencia pura
al legítimo heredero.

D. Juan. (¡ Si pudiera, razon tienes !)

Cárlos. Juntos, don Juan, viviremos
y para todos tendremos
con la renta de mis bienes.

D. Juan. Gracias, Cárlos: para mi
su ilustre nombre es bastante,
que con orgullo, al instante
le otorgára á usted el sí.
Pero quiso mi mal hado
coto poner á mi obrar,
y ¡ don Cárlos!... á callar
estoy por él condenado.

Cárlos. Es decir...

D. Juan. Que entienda usted
no es solo la condicion
quien se opone!...

Cárlos ¿Qué razon...

D. Juan. Eso... nunca lo diré.
A usted deberá sobrarle
contemplar mi sentimiento,

mayor prueba, á su talento,
de amistad, no puedo darle.

Cárlos. Aun puede dar todavía
otra mayor.

D. Juan. No se cual.

Cárlos. El lazo matrimonial
suspenda usted un solo dia.

D. Juan. No puede ser (*Dirigiendose á su cuarto.*)

Cárlos. (*Interponiendose.*) Oírgádme
solo ese plazo, señor;
lo suplico por Leonor.

D. Juan. (*Con resolucion, y entrando en su cuarto.*)
Dejádme, Cárlos, dejádme.

ESCENA III.

CARLOS.

Se fué!... y en su confusion
niega á mi lábio su oído!...
Ah! que en gravé turbacion
vacila tambien perdido
mi infelice corazon.
No sé que hacer. Mi esperanza
solo estribába en el plan
que con ciega confianza
envié á mi padre... y mi afan
recela una mala-andanza.
Tres dias cumplieron hoy
que con mi carta Pascual
marchó... y no vuelve. Ya doy
por cierto todo mi mal!...
Esperémos... ¡Loco estoy!

ESCENA IV.

Dicho, PASCUAL entrando de improviso.

Pascual. Ya estamos todos. *(Vuelo)*

Cárlos. Pascual!

Pascual. El mismo.

Cárlos. Gracias al cielo.

Muy grande era mi desvelo
por tu tardanza fatal.

Pascual. Pues ya vengo al fin. *(Con socarroneria.)*

Cárlos. ¿Y bien?...

¿Viste á mi padre?

Pascual. *(Con id.)* Pues no.

Cárlos. ¿Qué te ha dicho?

Pascual. Qué se yó!

Cárlos. ¿Pues quién lo ha de saber?

Pascual. ¿Quién?

Un testigo. *(Mostrándote una carta.)*

Cárlos. Ah! Venga á mí...

que la inquietud me devora.

Pascual. Ya es de usted. *(La entrega.)*

Cárlos. *(Afectado.)* ¡Si de Pandora.

la caja traerás aquí!

Pascual. Pecho al agua.

Cárlos. Es que, Pascual,

quizá esta carta decida
de mi muerte y de mi vida,
de mi bien y de mi mal.

Pascual. Déjese de reflexiones
y al grano.

Cárlos. Temor á fuera.

Veámos mi suerte entera.

(Abriendo la carta y leyendo para sí.)

Pascual. Nunca fueron los leones
tan brávos... pues... ademas
que su padre no es un oso
y puede bien....

Cárlos. *(Despues de leer.)* Soy dichoso....

- cual nadie lo fué jamás.
- Pascual.* Leyó usted, ¿he?
- Cárlos.* Qué sorpresa!...
Mi padre en Valladolid!...
- Pascual.* Y valiente como un Cid!
Vale mas oro que pesa.
- Cárlos.* Párto en su busca.
- Pascual.* ¿A qué objeto?
- Carlos.* Para abrazarle...
- Pascual.* Despues....
- Cárlos.* Para jurar á sus pies
gratitud eterna .
- Pascual.* Quieto...
que aquí hace falta.
- Cárlos.* Al istantante
tornar puedo á este lugar...
pues quiero mostrarme al par
baen hijo cual buen amante.

ESCENA V.

Dichos, DON BLAS entrando.

- Blas.* (¡ El aquí!...)
- Cárlos.* (*Al verle.*) (Ya no me voy.)
- Pascual.* (Cayó la sopa en la miel.)
- Blas.* Dios le guarde. (*Con altívez.*)
- Cárlos.* (*Id. con mas.*) Y él á él.
- Pascual,* ya sabes. (*Con reserva.*)
- Pascual.* Ya estoy. (*Vase.*)

ESCENA VI.

Dichos, menos PASCUAL.

(Un momento de silencio.)

- Blas.* Celebro encontrarnos solos.
- Cárlos.* Como guste...
- Blas.* Me complace porque tengo que pedirle explicacion.
- Cárlos.* Adelante.
- Blas.* Puede hablarme con franqueza que yo bailo al son que tañen.
- Cárlos.* ¿No conocerá la letra de este billetito?... Es facil... *(Con intencion.)*
- Cárlos.* Hace usted un profeta pésimo, y es lástima... De esto aparte, ¿dónde encontró usted derecho así para interrogarme?
- Blas.* ¿En la ordenanza?... *Ironías*
- Cárlos.* suprima... y responda... *El lance*
- Blas.* tiene sus puntas de cómico, y de vulgar... lo bastante.
- Cárlos.* Contesté usted.
- Blas.* ¿Es precepto?
- Cárlos.* Quizá.
- Blas.* *(Con ironia.)* Ja! ja! Anda usted tarde, que ya salí de la escuela...
- Cárlos.* y no soy soldado.
- Blas.* Oh! sí... antes de preguntarle sabia esa respuesta. *(¡Es cobarde!)*
- Cárlos.* El don de la profecía no es su fuerte... Abandonarle conviene á usted.
- Blas.* Ese ardid le condena.
- Cárlos.* ¿Cómo?...
- Blas.* En balde todo será. De este anonimo es autor.

Cárlos
Blas.

¡ Calúmnia !
¡ Osárme

desmentir !!..

Cárlos.

Pues?... ¿ Le parece..
que yo tengo miedo al Drákue ?
Ilusion!...

Blas.

Digo....

Cárlos.

Repito
que si dá ahora en tal acháque
hará que muy tristemente
piense de usted.

Blas.

¡ Otro ultraje !...

Cárlos.

Quien mal habla , peor oye.
Tómelo como le cuadre.
Pero Leonor !!.. Silencio.

(Indicándole la entrada de Leonor.)

Respetemos sus pesares.

ESCENA VII.

Dichos, LEONOR que embebida en su pensamiento , no repa-
ra en ellos hasta que está en escena.

Leonor. Ah ! (Movimiento para retirarse.)

Cárlos. ¿ Porqué , bella Leonor ,
retira la absorta planta?...
¿ Meréce crueldad tanta
nuestra amistad ?...

Leonor.

No... no... error.

Dirigíame al jardín
á gozar del aura pura...

Blas.

Y á que envidie esa hermosura
la belleza del jazmin...

Cárlos.

¿ Si se priva en esta vez
de tan inocente gusto...
me dará usted un disgusto...
Prósiga...

Leonor.

Voy por usted.

Cárlos.

Si me hace el honor... (Ofreciéndola el brazo.)

Blas.

(Idem). El brazo
tengo á dicha en ofrecer...

Leonor.

Soy con usted. (A Cárlos.)

Blas.

(¡ Al Bachiller !)

Cárlos.

(¡ Há corrido un buen bromazo!) (Saliendo.)

ESCENA VIII.

DON BLAS.

Un desaire !... Maldicion !!
 ¡ Y él con su sonrisa! ¡ Oh furia!..
 Ya no cabe tanta injuria
 en mi herido corazon.
 Juguémos en conclusion
 el final de esta partida,
 decida el hierro, decida...
 y en lucha abierta y mortal
 el rival compre al rival
 su amor, su bien y su vida.

ESCENA IX.

DON BLAS, DON CARLOS.

Cárlos. Puede usted hablar.
Blas. No hay medio
 entre ámbos ya.
Cárlos. Bien, por Dios.
Blas. Uno sobra de los dos
 en el mundo..... sin remedio.
Cárlos. Es decir...
Blas. Que aunque esa bella
 sé que no me tiene amor,
 esta es ya cuestion de honor
 y no he de ceder en ella.
 Si á usted ama... bien está:
 mas puede tener por cierto
 que solo siendo yo muerto
 Leonor suya será.
 Y pues la bárbara suerte
 le coloca en mi camino,
 aclarémos el destino
 con mi muerte ó con su muerte.
Cárlos. Eso es un reto.
Blas. Cabál.
Cárlos. Usted delira.
Blas. Y yo espero

- que acépte.
- Cárlos.* Soy caballero
y me llamo Sandovál.
Pero oiga...
- Blas.* Todo es en vano.
- Cárlos.* Capitan...
- Blas.* No escucho nada.
La razon está en mi espada.
(Tiene miedo... al fin paisano.)
- Cárlos.* Blasféma usted... ¿La razon
en la fuerza ser no mas?
Espacio, señor don Blas;
no insulte tan alto don.
- Blas.* Yo no sé filosofía...
- Cárlos.* Vamos, pues, á combatir.
Para luchar y morir
siempre es bueno cualquier dia.
- Blas.* Salga pronto... si pasar
no quiere por un cobarde.
- Cárlos.* Digno es tan inmenso alarde
del orgullo militar.
¡Un reto!.. ¡Una lid!.. Por qué?..
Por presuncion .. ¡Qué demencia!..
¿Juzga usted con su insolencia
al universo á su pié?..
Fanatismo... necesidad ..
- Blas.* Tenga el labio...
- Cárlos.* Por mi nombre
que há de oir, aunque le asombre,
toda entera la verdad.
Y antes advertirle quiero
que aun, sin humos militares,
son las armas familiares
por cultura, á un caballero.
Mas por preocupacion
creyó con error enorme
que quien no lleva uniforme
no es hombre de corazon.
Y creyó conseguir prez
provocando á un hombre honrado
porque no ha sido soldado,
ni sabe de armas... ¡pardiez!
¿Esto es valor?... Error.
Solo el heroismo se halla

á la faz de la metralla ,
 en el campo del honor :
 y entre la enemiga grey
 muriendo con alma entera
 bajo el pié de su bandera
 por la patria y por la ley.
 Venga pronto. (*Ciego de cólera.*)

Blas.
Cárlos.

Mas aun...
 Fuérale la lid mortal.
 No tengo en la esgrima igual,
 y es un triunfo muy comun.

Blas.
Cárlos.

Vive Dios !...
 Echémos , pues ,
 la vida á un azár del juego.
 Es combate igual y ciego...
 y el mejor por eso és.

Blas.
Cárlos.

En buen hora.
 Pero á muerte...
 la vida contra la vida.

Blas.
Cárlos.

Quien pierda se suicida.
 Lo juro.

Blas.
Cárlos.

Y yo.
 Aquí la suerte.

(*Dirigiéndose á la mesa donde está el juego de ruleta.*)

Blas.
Cárlos.

Echela luego.
 No : usted

Blas.
Cárlos.

Tiro. ¿ Blanco ó negro ?
 Blanco.

(*Don Blas tira el dado. Solemne silencio.*)

Blas.
Cárlos.

Acertó... Béale franco.
 A Dios... por última vez.

Blas.
Carlos.

Espére un poco , don Blas.
 Voy , pues , á cumplir mi empeño.

Carlos.
Blas.

Ya soy de su vida dueño.
 Quiero que viva.

Blas.
Cárlos.

Jamás!
 Sí : que todo lo olvidé ,
 lo olvidé de corazon ;
 mas mire lo que hay á fé
 de la fuerza á la razon.

ESCENA X.

Dichos, DON JUAN saliendo de su cuarto.

D. Juan. (Ah! Los dos aqui!) Señores...

Cárlos. Don Juan, salud.

D. Juan. A Dios, Blas...

Blas. (Nunca en momentos mejores pudo salir.)

D. Juan. ¿Cómo estás?

Blas. Colmado de mil favores que no olvidaré jamás.

D. Juan. ¿Algo de nuevo?..

Blas. Diré.

Por un imprudente paso que relatar no hace al caso, pues que nada importa á usted, el caballero, y...

Cárlos. (Me abraso.)

Blas. Su mas atento sobrino,

pusieron la vida en suerte.

La perdí. Mas él muy fino,

debiendo darme la muerte,

en perdonarme convino.

Sé que adora á Leonor;

y siendo justo pagar

deuda de tanto valor,

voy gustoso á renunciar

á la herencia y á su amor.

Esto lo doy á saber

en su presencia, don Juan,

para dar á conocer

al ilustre Bachiller

lo que vale un capitán.

A Dios pues. ..

D. Juan. Pero...

Carlos. Un instante,

que tras él va usted á partir.

D. Juan. (Este diablo de estudiante que és lo que le irá á decir.

Cárlos. ¿Usted creyó de buen grado, con renunciar á la herencia, que yo quedaba pagado por deberme la existencia?.. Cortiños! muy mal pensado.

Que siempre mi corazon, considerando viniera tan oportuna ocasion, la herencia de condicion contó devolverle entera.

Es decir... lo equivalente en mis bienes, que mi amor la herencia de Leonor respetará eternamente para recuerdo mayor.

Y esto lo doy á entender á su presencia, don Juan, para dar á conocer al valiente capitan lo que vale un Bachiller.

Blas. La renuncia en el instante voy á otorgar.

Cárlos. Y yo en pos de mis bienes lo bastante le pienso ceder.

D. Juan. (¡Triunfante quién quedará de los dos!)

Blas. No acepto ese proceder.

Cárlos. Ni yo el suyo. Háble don Juan

D. Juan. Cada cual sabe que hacer.

Blas. Quéde á Dios, el Bachiller.

Cárlos. Con él vaya, el capitan.

ESCENA XI.

Dichos, menos DON BLAS.

D. Juan. ¿Pero cómo así, don Carlos?...

Cárlos. Un momento.. Vea usted.

(Le presenta uno de los papeles que le entregó Pascual.)

 Mi padre en esta escritura
 dona, conforme á la ley,
 al capitán una hacienda
 que en valor se halla al nivel
 de la herencia... Entréguesela.
 Nada le será en deber.

D. Juan. Yo no puedo .. mi decoro
 se opone. ..

Cárlos. Bueno. Despues
 que Leonor sea mi esposa...
 yo por ella cumpliré.

D. Juan. Es un conflicto!...

Cárlos. Déjese
 con el que su hijo vá á ser
 de escrúpulos, y pensemos
 de Leonor, solo en el bien.

D. Juan. Pero... Fernando.. .

ESCENA XII.

Dichos, DON FERNANDO desde el fondo.

D. Fern. Fernando
 tiene palabra de rey.

Cárlos. Padre amado!...

D. Juan. Amigo mio!...

B. Fern. Démonos el parabien.

Cárlos. Hágame feliz. *(A don Juan.)*

D. Fern Consuegro...
 un abrazo!

D. Juan. Sea pues.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, LEONOR, ROSA, PASCUAL *entrando.*

Pascual Ya pareció aquello.

D. Juan. Hijas,
en don Cárlos mi hijo ved.

Ros y Leo. Cielos!...

Cárlos. Leonor querida!...

D. Juan. Suya eres. (*A Leonor.*) De usted es. (*A Cárlos.*)

Cárlos. Padre mio! (*A don Juan.*)

D. Fern. Hermosa niña,
abraza á tu padre... ven...

Leonor. Con el alma!..

Rosa. Dicha inmensa!

No respiro de placer.

D. Fern. La boda de aqui á tres dias.

Cárlos. Soy dichoso!



D. Fern. Justo es.

Porque en la porfiada lucha
que ganas con tanta prez,
la razon probó á la fuerza


lo que vale un Bachiller.

FIN DE LA COMEDIA.





Se halla venal en Valladolid, Establecimiento de Cuesta y Compañía, con los artículos de fondo siguientes:

- Historia sagrada por D. Santiago José García Mazo.
Catecismo explicado, un tomo.
Diario de la Piedad, un tomo.
Libro del *Culto Divino* ó práctica de los actos religiosos, un tomo.
El Amigo de los niños.
Catecismo histórico del Fleuri con viñetas.
Idem del P. Astete.
Obligaciones del hombre por Escoizquiz en prosa y verso.
El libro de los Niños nuevo.
Lecciones escogidas.
Libro segundo de los Niños.
Silabarios de varias clases.
Cartillas idem.
Caton de San Casiano.
Buenas crianzas.
Catorce romances.
Semana á María.
Examen de conciencia.
Aritmética práctica comercial.
Ramillete de divinas flores.
Quinario á San Juan Nepomuceno.
Devocion á San Luis Gonzaga.
Fábulas de Samaniego.
Idem de Iriarte.
Librito del Calvario.
Idem de rezar el rosario.
Cuadernos de lectura litografiados.
Nuevas tablas de contar.
- 
- 